



1.

El proceso de envejecimiento de la población en Colombia: 1985-2050

Por Carmen Elisa Flórez, Leonardo Villar,
Nadia Puerta, Luisa Berrocal¹

¹ Las primeras versiones de este capítulo contaron también con la colaboración de David Forero.

Fundación Saldarriaga Concha
Carrera 11 # 94 – 02 of. 502
Bogotá – Colombia

Soraya Montoya González
Directora ejecutiva

**Fundación para la Educación Superior
y el Desarrollo (Fedesarrollo)**
Calle 78 # 9-91
Bogotá – Colombia

Leonardo Villar Gómez
Director ejecutivo

Autores

Carmen Elisa Flórez Nieto
Leonardo Villar
Nadia Puerta
Luisa Fernanda Berrocal

Coordinación editorial
Natalia Valencia López

Edición y corrección de estilo
Claudia Cadena Silva

Diseño y diagramación
Gatos Gemelos Comunicación

ISBN (Online)
En trámite



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial CompartirIgual 3.0 Unported](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/).

Publicación de la Fundación Saldarriaga Concha, todas las publicaciones FSC están disponibles en el sitio web www.saldarriagaconcha.org

El contenido y las posiciones de la presente publicación son responsabilidad exclusiva de los autores y no comprometen a la Fundación Saldarriaga Concha y a Fedesarrollo

Cítese como:

Floréz, Carmen Elisa; Villar, Leonardo; Puerta, Nadia y Berrocal, Luisa Fernanda. (2015).

El proceso de envejecimiento de la población en Colombia: 1985-2050

Editorial Fundación Saldarriaga Concha. Bogotá, D.C. Colombia. 67p.

Contenido

1.1. Introducción	6
1.2. Marco teórico	9
1.2.1. Envejecimiento y vejez: aspectos conceptuales	9
1.2.2. La transición demográfica y el envejecimiento poblacional	11
1.3. La percepción de envejecimiento y vejez en la población adulta mayor (según los resultados del análisis cualitativo)	18
1.4. Metodología	27
1.5. Envejecimiento demográfico: cambios en el tamaño y la estructura por edad de la población colombiana	28
1.5.1. El volumen de población y su distribución por edad	29
1.5.2. La distribución relativa por edad	35
1.5.3. Relación de dependencia	40
1.5.4. Índice de envejecimiento	43
1.5.5. Cambios en el tamaño y estructura por edad de las personas mayores en Colombia	47
1.6. Envejecimiento doméstico: los hogares y las personas mayores en Colombia	50
1.6.1. La importancia de las personas mayores en los hogares	50
1.6.2. Las estructuras familiares y las personas mayores	53
1.7. Envejecimiento individual: La longevidad en la población colombiana	57
1.7.1. La expectativa de vida	57
1.7.2. La feminización del envejecimiento	61
1.8. Síntesis	62
1.9. Referencias bibliográficas	65



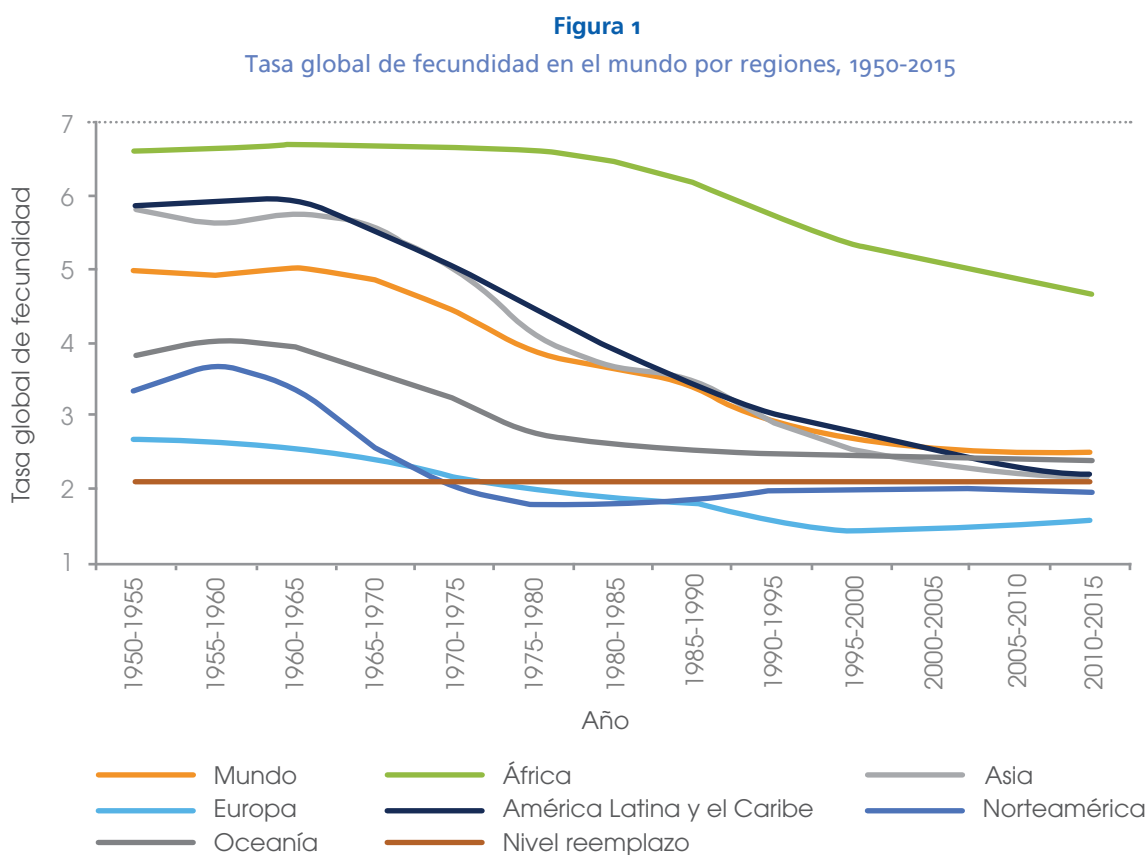
1.1. Introducción

El proceso conocido como Transición Demográfica (TD) se refiere al paso de altas a bajas tasas de fecundidad y mortalidad. Ha sido ampliamente estudiado y documentado en el mundo y lo han experimentado, en diferente grado y tiempo, todos los países: inicialmente, a partir de mediados del siglo XVIII, los países europeos hoy desarrollados y, más adelante, a partir de la segunda mitad del siglo XX, los países de América Latina. Sin embargo, mientras que en los países europeos la TD tomó más de un siglo y en algunos casos hasta 150 años para completar el proceso, en América Latina y el Caribe (ALC) se da en mucho menos tiempo (Zavala de Cosío, 1996). Cotlear (2011), sostiene que “En ALC este proceso se está llevando a cabo con suma rapidez” (p. 9). La diferencia se debe al hecho de que en los países europeos el tiempo del proceso de transición demográfica estuvo relacionado con el tiempo que tomó experimentar las transformaciones económicas vinculadas a la industrialización, a los avances en la medicina y a los cambios en las condiciones de vida de la población; en cambio, en los países en desarrollo de América Latina, la “modernización” se importó rápidamente (Chackiel, 2004; Zavala de Cosío, 1990).

De alguna manera los países en desarrollo pueden incorporar tecnología ya disponible, que resulta apropiada y de bajo costo para el control de la mortalidad y la natalidad, la misma que a los países desarrollados les ha tomado mucho tiempo generar. (Chackiel, 2004, p. 12)

Aunque la TD se resume en el comportamiento de las tasas de mortalidad y fecundidad, es un proceso muy complejo en el que intervienen múltiples factores económicos, sociales y culturales (Bertranou, 2008). Al proceso de transición demográfica están estrechamente relacionados cambios socioeconómicos en salud, nutrición, educación, participación laboral femenina, urbanización, estándares de vida, acceso a servicios de salud sexual y reproductiva, como también cambios culturales sobre el valor de los hijos, entre otros. De ahí que el proceso de transición demográfica no haya sido homogéneo en el mundo, ni entre regiones, ni al interior de los países mismos. Estas diferencias tienen que ver con el tiempo de inicio y el ritmo de los cambios, tanto en las variables demográficas como en las socioeconómicas y culturales asociadas.

La Figura 1 muestra el descenso en los niveles de fecundidad en cada continente por quinquenios entre 1950 y 2015. Durante ese periodo, el mundo, como un todo, reduce su tasa global de fecundidad² de 5 a 2.5 hijos por mujer. América Latina, por su parte, baja de casi 6 a 2.18 hijos por mujer, tasa muy cercana al nivel de reemplazo de 2.10 y similar a la observada en Asia y Estados Unidos.



Fuente: United Nations, Department of Economic and Social Affairs (2013).

Aunque el proceso de transición demográfica es generalizado en la región latinoamericana, ha sido muy disímil entre los diferentes países. Sin embargo, es común en la región el descenso más acelerado en la fecundidad que en la mortalidad. Como afirma Cotlear (2011): “A pesar de la impresionante reducción

² La tasa global de fecundidad es el número promedio de hijos que una mujer tendría al final de su periodo reproductivo (49 años) si estuviera sujeta, durante su vida, a las tasas de fecundidad observadas en el periodo y no estuviera sujeta a mortalidad.

de la mortalidad, el determinante más importante de la transformación de la demografía en ALC ha sido el descenso de la fecundidad” (p. 7). El Centro Latinoamericano de Demografía (Celade) (2008a) clasifica a los países de ALC en cuatro etapas de transición demográfica, de acuerdo a la esperanza de vida y a las tasas de fecundidad observadas en el periodo 2005-2010: muy avanzada, avanzada, plena y moderada³. El panel b) de la Figura 2 muestra los países y sus niveles de fecundidad. Solamente Cuba y Barbados se encuentran en una etapa muy avanzada de transición, con niveles de fecundidad menores a 1.5 hijos por mujer, muy por debajo del nivel de reemplazo. De los países estudiados, 14 de 33 se encuentran en una etapa avanzada, con una fecundidad entre 1.5 y 2.5 hijos por mujer. En este grupo de transición demográfica avanzada se encuentra Colombia, con una fecundidad de 2.2, similar al nivel promedio de ALC: 2.18. Otros 14 países se encuentran en una etapa plena de transición, con niveles de fecundidad entre 2.5 y 3.5 hijos por mujer. Finalmente, solo tres países clasifican en la etapa moderada de transición, con una tasa de fecundidad entre 3.5 y 4.5 hijos por mujer. Para este período ya ningún país se encuentra en la etapa incipiente de transición demográfica, es decir, con niveles de fecundidad por encima de los 4.5 hijos por mujer. En las etapas iniciales de la transición demográfica, a inicios de la década de los años sesenta, antes de que la fecundidad empezara a descender en la región, el nivel de fecundidad promedio era alrededor de seis hijos por mujer (en Colombia llegaba a 6.8 [Celade, 2011]).

Colombia, entonces, como el resto de países latinoamericanos, ha experimentado desde mediados del siglo XX una rápida transición demográfica (Flórez, 2000). Esta ha afectado drásticamente la estructura por edad de su población y se ha iniciado un claro proceso de envejecimiento. Entre 1950 y 1955, la tasa global de fecundidad era de 6.8 hijos por mujer; entre el 2010 y el 2015 se redujo a alrededor de 2.3 hijos, y se espera que del 2020 al 2025 descienda por debajo del nivel de reemplazo (Celade, 2009). Por su parte, la esperanza de vida aumentó de 50.6 años en 1950-1955 a 73.9 en 2010-2015, especialmente por el descenso en la mortalidad infantil, que se redujo de 123 en 1950-1955 a 16.5 muertes por 1.000 nacidos vivos en 2010-2015

³ Celade identifica también una etapa “incipiente” en la cual la fecundidad y la mortalidad son elevadas y relativamente estables y el crecimiento de la población es bajo. Sin embargo, ningún país de la región se encontraba en esta etapa entre 2005 y 2010 (Celade, 2008a y 2014).

(Celade, 2009). Actualmente, Colombia se clasifica en un estadio avanzado de transición demográfica y en una etapa moderada de envejecimiento, con un 10 % de su población en el grupo de edad de 60 años o más. Se espera que en las próximas décadas, el peso relativo de las personas mayores dentro de la población total del país aumente de manera sustancial. Este envejecimiento de la población tiene importantes implicaciones en cuanto a la demanda de servicios y bienes sociales para la población mayor, y le plantea retos al Estado colombiano, que debe suplir esa demanda.

El objetivo de este capítulo es analizar la evolución de la población colombiana desde 1985 hasta el año 2050, diferenciando los cambios demográficos a nivel agregado, en los hogares e individualmente. Se identifican aquí las tendencias del envejecimiento poblacional colombiano y se hace una caracterización sociodemográfica de este grupo de población, desagregado por grupos de edad, sexo, área –urbana o rural–, regiones y principales ciudades.

1.2. Marco teórico

Al proceso de transición demográfica se asocia un paulatino envejecimiento de la población, entendido este como el aumento relativo del grupo de personas de 60 años o más, que conlleva un aumento en la edad promedio de la población. Esto implica que el envejecimiento se aproxima desde el punto de vista de la edad cronológica. Sin embargo, existen otros enfoques teóricos que amplían el concepto de vejez más allá de la edad cronológica para tener en cuenta las experiencias de la vida. En esta sección, en primer lugar, se resumen los diferentes enfoques sobre envejecimiento y vejez, asociándolos a la percepción de los adultos que participaron en los grupos focales realizados para el estudio cualitativo; en segundo lugar se describe el proceso de transición demográfica y su relación con el envejecimiento de la población, teniendo en cuenta las distintas expresiones de envejecimiento desde el enfoque de la demografía.

1.2.1. *Envejecimiento y vejez: aspectos conceptuales*

Tanto el envejecimiento como la vejez son procesos asociados al paso del tiempo. De acuerdo a Dulcey-Ruiz (2013):



Según el diccionario de uso del español, vejez es la cualidad o el estado de ser viejo. Y ser viejo es un término que se aplica a personas y animales que han vivido mucho tiempo, en comparación con otras. También se aplica a cosas que existen hace mucho tiempo. (p. 176)

Para entender los conceptos de envejecimiento y vejez hay diferentes aproximaciones, entre ellas la aproximación biológica o fisiológica, la cronológica, la antropológica y la sociocultural.

El envejecimiento biológico o físico es un proceso en el que, con el paso de los años, se presentan cambios moleculares, celulares y orgánicos que afectan las funciones de los organismos (Dulcey-Ruiz, 2013); hay una pérdida de las capacidades funcionales y una disminución gradual de la densidad ósea, el tono muscular y la fuerza (Huenchuan, 2013), lo que impide el desarrollo normal de las actividades de la vida. El envejecimiento cronológico se define por una edad específica, que generalmente se establece a partir de los 60 o 65 años, y que a menudo está relacionada con la edad que legalmente define la jubilación, es decir, con el rol social de los individuos en el mercado laboral.

De acuerdo con los enfoques antropológico, social y cultural, el envejecimiento es una construcción sociocultural con significados diferentes según la época, las sociedades y las culturas (Dulcey-Ruiz, 2013). Es decir que la edad “no solo tiene que ver con procesos biológicos, sino que es moldeada por normas y factores culturales y sociales” (Dulcey-Ruiz, 2013, p. 48). Por lo tanto, el significado de envejecimiento y vejez no es uniforme entre sociedades y culturas, sino que depende del contexto, del grupo poblacional y del tiempo. Como afirma Dulcey-Ruiz (2013):

De hecho, más que el pasar de los años, son las condiciones en que se vive, tales como la situación social y económica, la educación formal, la trayectoria ocupacional, la vida familiar y social en general, las que contribuyen a la construcción del vivir-envejecer y, por supuesto, del envejecer de cada persona. (p. 177)

El envejecimiento

se trata, por lo tanto, de una categoría social con un fundamento biológico, relacionada tanto con las percepciones subjetivas –lo que la persona se siente–

como con la edad imputada –los años que los demás le atribuyen al sujeto–.
(Huenchuan, 2013, p. 14)

1.2.2. La transición demográfica y el envejecimiento poblacional

La transición demográfica (TD) se define como el proceso a través del cual las sociedades pasan de altas tasas de mortalidad y natalidad a bajas tasas⁴. En este proceso, que toma muchos años, se pueden diferenciar dos grandes etapas. En la primera aumenta la tasa de crecimiento natural, debido al descenso de la mortalidad, pero la fecundidad permanece alta. En la segunda etapa disminuye la tasa de crecimiento natural debido al descenso de la tasa de fecundidad, mientras que la mortalidad continúa bajando o permanece baja. Así, la tasa de crecimiento natural es baja tanto al inicio como al final del proceso de transición demográfica, pero con tasas de mortalidad y fecundidad altas al inicio y bajas al final. Se pueden definir cuatro fases de transición demográfica: 1) fase pre-transicional (o transición incipiente), con altas tasas de natalidad y mortalidad y bajo crecimiento poblacional; 2) fase de explosión demográfica (o transición moderada), asociada al descenso de la tasa de mortalidad y a una tasa de natalidad constante (en esta fase la tasa de crecimiento poblacional aumenta considerablemente; 3) fase de transición plena, con un descenso de la natalidad (la tasa de crecimiento descende); y 4) fase de transición avanzada o muy avanzada, con bajas tasas de natalidad y mortalidad y bajo crecimiento poblacional (sociedades modernas avanzadas) (Flórez, 2000; Celade, 2014).

La principal consecuencia del proceso de transición demográfica es el cambio en la estructura de edades. En las fases iniciales, cuando la fecundidad es alta, se tiene una estructura de edad con base piramidal ancha, en la que predominan los niños y los jóvenes. En las fases finales, cuando la mortalidad y la fecundidad son bajas, se tiene una estructura de edad envejecida, con predominio de las personas adultas mayores y un aumento

⁴ Esta es la clásica Transición Demográfica, conocida también como Primera Transición Demográfica (PTD). Existe también el término Segunda Transición Demográfica (STD), el cual se usa para describir los cambios en la formación de la familia, disolución de las uniones y patrones de reconstitución de la familia experimentados por las naciones occidentales desarrolladas después de la Segunda Guerra Mundial (Flórez y Sánchez, 2013).

de la edad promedio de la población. Así, a la TD se asocia un proceso de envejecimiento de la población, entendiendo envejecimiento como el aumento de la edad cronológica.

Estudios disponibles (Bertranou, 2008; Corbinos, 2001; Comisión Económica para América Latina y el Caribe [Cepal], 2009; Celade, 2008a y 2014) indican que se pueden identificar tres diferentes expresiones del envejecimiento poblacional:

1) El envejecimiento demográfico, que consiste en el incremento sistemático de la proporción de personas mayores en la población total. Se modifica así una relación numérica que mide tensiones en las relaciones intergeneracionales. Su trayectoria es determinada por las interacciones de la fecundidad, la mortalidad y la migración. La principal fuerza modeladora de la estructura etaria es la fecundidad, cuyo descenso hasta niveles bajos estrecha la base de la pirámide de población y engrosa los segmentos de edades adultas y mayores. De hecho, el envejecimiento en los países desarrollados, y el que comienzan a experimentar varios países de la región, se debe esencialmente a la caída de la fecundidad.

2) El envejecimiento doméstico se refiere al aumento de la proporción de personas de 60 años o más en los hogares o al aumento del promedio de personas mayores por hogar (Celade, 2008b). A diferencia del envejecimiento demográfico, este responde en mayor medida a factores socioculturales, principalmente al patrón de co-residencia familiar, el cual es considerado como un mecanismo de intercambio y una forma habitual de solidaridad intergeneracional, tanto de las cohortes mayores a las jóvenes como de las jóvenes a las mayores (Guzmán, 2002; Celade, 2008b).

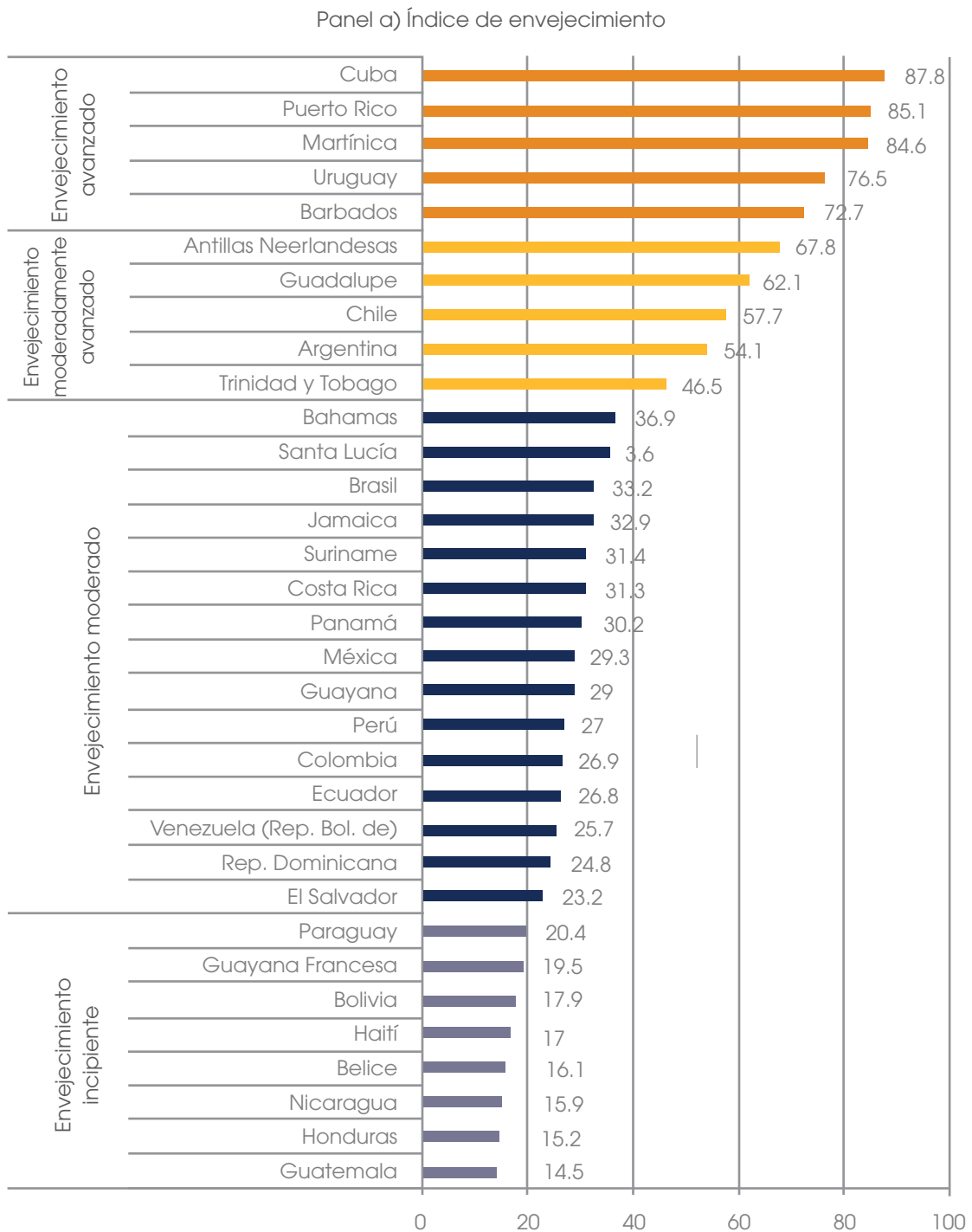
3) El envejecimiento individual, que corresponde al incremento de la edad cronológica de las personas –aumenta en función del tiempo y es la prolongación de la vida–. Aunque su factor determinante es el incremento de la esperanza de vida, sus expresiones culturales y consecuencias psicosociales dependen del contexto sociocultural y de las características de las personas.

Estas tres modalidades de envejecimiento, de acuerdo con Celade (2008a), están relacionadas entre sí, pero son diferentes. Por ejemplo, sus vínculos con la protección social difieren. Podría decirse que la protección social se relaciona directamente con el envejecimiento individual. El envejecimiento demográfico es el que tiene efectos importantes en el financiamiento de los sistemas de pensiones contributivas y en los esquemas de transferencias no contributivas durante la vejez. Y el envejecimiento doméstico tiene implicaciones en los requerimientos de cuidado en los hogares con personas mayores.

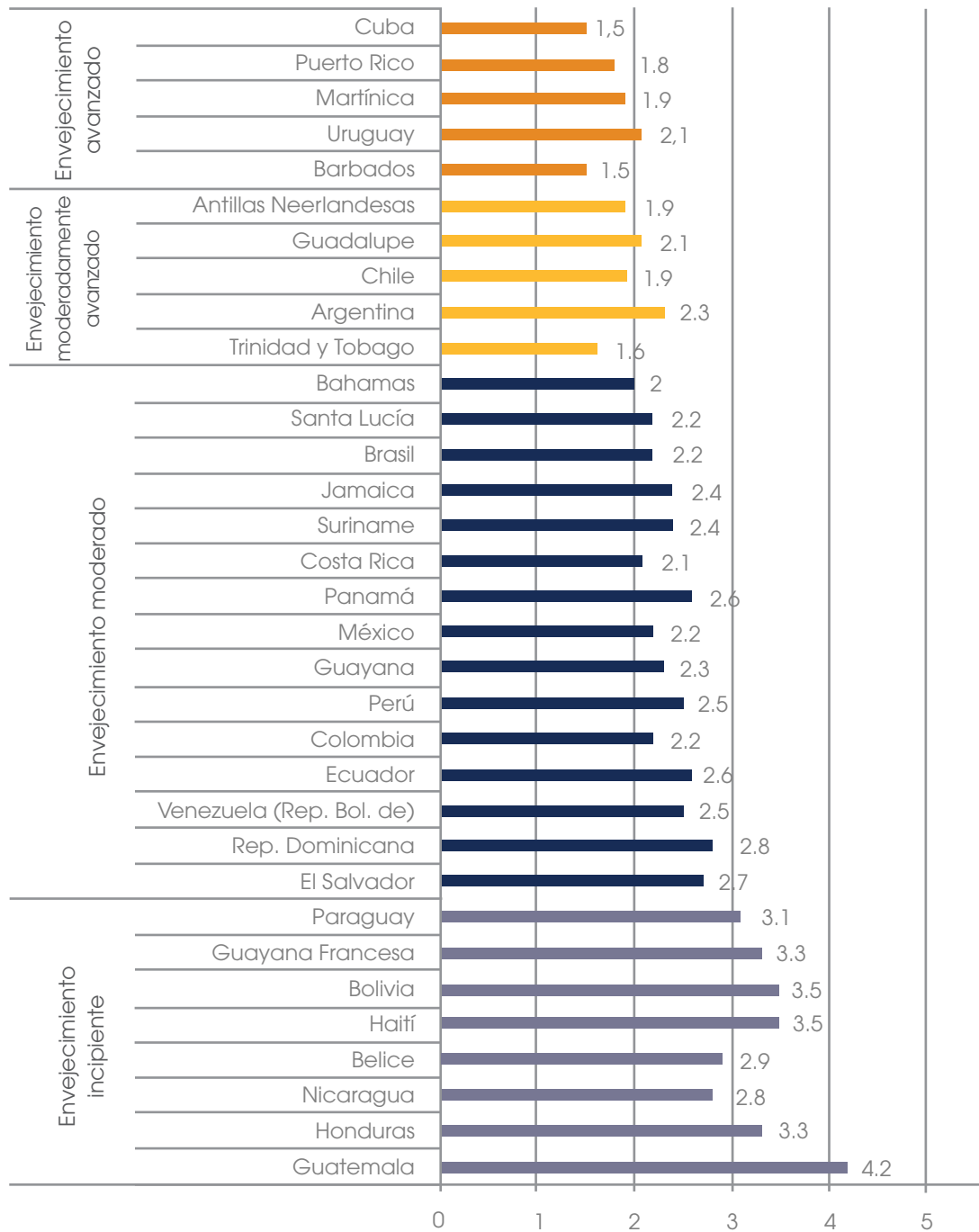
Con base en información del año 2007, Celade (2009) clasifica los países de la región latinoamericana en cuatro grupos con diferentes etapas de envejecimiento demográfico: los países que se encuentran en la etapa incipiente del proceso de envejecimiento, con niveles de fecundidad superiores a 3.3 hijos por mujer e índices de envejecimiento menores al 17 %, medidos estos últimos como la relación entre las personas de 60 años o más y la población menor de 15 años; los que se encuentran en la etapa moderada del envejecimiento, con tasas de fecundidad entre 2.3 y 3.3 e índice de envejecimiento entre 20 % y 32 %; los países que se encuentran en la etapa de envejecimiento moderadamente avanzada, con tasas de fecundidad entre 1.7 y 2.5 e índice de envejecimiento entre el 33 % y el 51 %; y finalmente, los países en los que el índice de envejecimiento es superior al 65 %. En la región existe una alta heterogeneidad (ver Figura 2). Colombia se encuentra en la etapa moderada del envejecimiento, cercana al promedio latinoamericano, y su comportamiento es similar a México, Perú, Ecuador y Venezuela. Uruguay y Cuba se encuentran en la etapa más avanzada de envejecimiento, seguidos por Chile y Argentina. En el otro extremo, Bolivia, Paraguay y Nicaragua se ubican en la etapa moderada de transición demográfica e incipiente de envejecimiento: tienen las poblaciones más jóvenes de la región y presentan una alta tasa global de fecundidad.

Figura 2

Índice de envejecimiento y tasa global de fecundidad por países
(según etapas del envejecimiento). Latinoamérica, 2007



Panel b) Tasa global de fecundidad



Fuente: Celade (2009): Cuadro A-4.

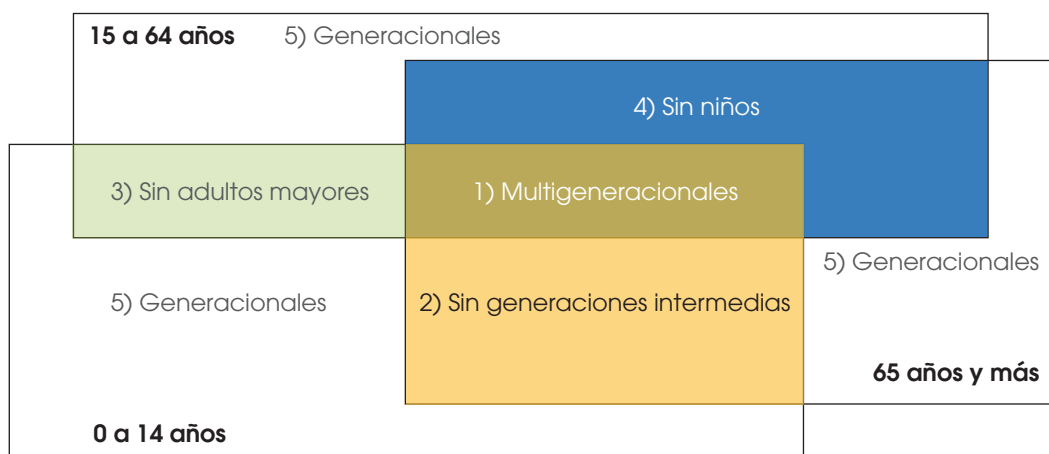


En cuanto al envejecimiento doméstico, hay cambios en las estructuras familiares: jefatura, número y edad de los miembros del hogar. De acuerdo con Celade (2008a), la co-residencia familiar es muy común en América Latina, en especial la multigeneracional. Las personas mayores tienden a vivir con familiares de distintas generaciones, lo que implica que las recomendaciones políticas que se derivan del envejecimiento doméstico afectan no solo a las personas mayores sino a varios miembros del hogar (Celade, 2008a). Celade (2008b) distingue tres situaciones de co-residencia familiar: personas mayores jefes de hogar; personas mayores no jefes de hogar, pero que viven en un hogar con un jefe persona mayor; y personas mayores no jefes de hogar en los que el jefe es menor de 60 años. Esta clasificación para América Latina muestra que cuando la persona mayor es jefe de hogar, en más de la mitad de los casos vive con hijos u otros parientes, en contraste con Estados Unidos y Europa del norte, donde en más del 80 % de los hogares la persona mayor jefe de hogar vive solo o con su pareja. Estos datos demuestran la importancia de la co-residencia como mecanismo de apoyo y asistencia intergeneracional en América Latina.

Ullmann, Maldonado y Nieves (2014) desarrollan las siguientes tres tipologías de familia para el análisis de la evolución de estructuras familiares en América Latina entre 1990 y 2010: tipología de estructura familiar, en la que se clasifica a los hogares según las relaciones de parentesco; tipología generacional, en la que se identifican los grupos etarios a los que pertenecen los miembros del hogar; y tipología del ciclo de vida, en la que se caracterizan las relaciones de dependencia de los miembros del hogar a lo largo del ciclo de vida.

De este estudio es particularmente interesante la tipología generacional, que evidencia el envejecimiento doméstico. Ullmann et al. (2014) clasifican los hogares en cinco tipos, basándose en las edades de los miembros del hogar. Estas, a su vez, se agrupan en tres grupos etarios: 0 a 14 años, 15 a 64 años y 65 años o más. Con base en la presencia de miembros del hogar en cada uno de estos tres grupos etarios, los hogares se clasifican en cinco tipos (Figura 3): 1) multigeneracionales (con miembros en los tres grupos etarios); 2) sin generaciones intermedias (sin miembros de 15-64 años); 3) sin personas mayores (sin miembros de 65 años o más); 4) sin niños (sin miembros de 0-14 años); y 5) generacionales (con miembros en solo uno de los tres grupos de edad).

Figura 3
Tipología generacional de los hogares según su composición etaria



Fuente: Ullmann et al. (2014).

De acuerdo con Ullmann et al. (2014), en América Latina los hogares nucleares sin personas mayores cayeron del 63 % al 51 % entre 1990 y 2010. Adicionalmente, los hogares generacionales aumentaron del 23 % al 34 % y los hogares sin niños aumentaron del 7 % al 9 %. Estos cambios se atribuyen al envejecimiento poblacional y al descenso de la tasa de fecundidad.

Por último, con respecto al envejecimiento individual, se observa un aumento en la expectativa de vida al nacer en todos los países del mundo. En América Latina, en el periodo 1950-2015, la expectativa de vida pasó de 55.7 a 74.7 años (ganó en promedio casi 20 años), al mismo tiempo que el diferencial con las regiones desarrolladas se redujo a la mitad: bajó de 10 a 5 años. Asia es el país del mundo con mayores aumentos en la expectativa de vida en las pasadas seis décadas: esta se incrementó en 25 años; actualmente registra el mismo nivel de Latinoamérica. África es la única región del mundo todavía rezagada en su proceso de TD: la diferencia de la expectativa de vida con las regiones desarrolladas es de 20 años (Celade, 2014).


1.3. La percepción de envejecimiento y vejez en la población de personas mayores (según los resultados del análisis cualitativo)

El análisis cualitativo sobre la percepción que tienen las personas mayores sobre el envejecimiento y la vejez se basa en el conjunto de grupos focales realizados para este estudio. Estos se describen en el anexo metodológico.

Entre los participantes en los grupos focales se encontraron percepciones sobre el envejecimiento y la vejez acordes con las diferentes formas de definición del envejecimiento –biológico, cronológico y sociocultural–, y con una identificación mucho menor frente al envejecimiento cronológico.

Independientemente del nivel social, la zona de residencia o la edad, el envejecimiento se reconoce como un proceso inexorable y como la llegada a la etapa final de la vida (envejecimiento biológico). En general es percibido como un fenómeno negativo que encarna muchas pérdidas, deficiencias, enfermedades e incluso la exclusión y la soledad. Esta visión tiende a ser más marcada en las zonas rurales y entre los grupos de víctimas y desmovilizados.

Entre los participantes en los grupos focales predomina la percepción del envejecimiento como una pérdida de las capacidades funcionales –envejecimiento biológico–, y la visión del proceso es negativa. Se refieren a la persona mayor como alguien que es dependiente, que se ha deteriorado o ha perdido sus capacidades. Priman los estereotipos negativos:



Para mí, [envejecimiento es] el desgaste de las células que cada día le va cobrando a uno los reflejos, los movimientos a diario: cómo veía, la cuestión de las vistas; es el desgaste que va sufriendo día a día el ser humano por motivos de trabajo, por el estrés, por cualquier actividad a veces un poco pesada. Pero eso hace un poco del desgaste del ser humano...

(Mixto, 40 a 60 años, Ayapel)

La palabra vejez es negativa en el sentido de que envejecer es deterioro...

(Hombre, pensionado, Bogotá)

A mí me parece que el cuerpo de uno ya va perdiendo fuerzas, se va debilitando de pronto, sobre todo si uno empezó a trabajar desde muy niño. Pienso que el cuerpo se va agotando...

(Mixto, 40 a 60 años, Gutiérrez)

La palabra envejecer significa que físicamente se acaba, que ya le empiezan las arrugas, las enfermedades y las dificultades para los trabajos: más que todo es la dificultad para que a uno le den un trabajo. Las personas adultas, en primer lugar, somos más despaciosas y siempre nos enfermamos. A veces más que todo es una cuestión laboral. Yo pienso que nos vemos más limitadas en la cuestión del trabajo y a veces, también, por el rechazo de la misma familia.

(Mixto, 40 a 60 años, Pasto)

La percepción negativa de la vejez está más presente en las personas entre 40 y 60 años, lo cual probablemente obedezca a la sensación de proximidad de esa etapa y al temor de perder la juventud, de sentirse inútiles, solos, o de perder su rol en la sociedad:




... yo voy a cumplir 50 años y no quiero aceptar que me estoy envejeciendo y que van pasando los años. Me siento cansado...

(Mixto, 40 a 60 años, Montería)

Yo no soy pensionada, sino de mi esposo... Pero a mí no me gusta envejecer porque todavía quiero estar joven. Yo sé que viene, pero no quiero dejar de ser joven...

(Mujer, altos ingresos, Montería)

La percepción del envejecimiento definido por una edad cronológica específica, que generalmente se establece a partir de los 60 o 65 años, no es común entre los participantes en los grupos focales. Sin embargo, se hacen algunas menciones a este enfoque:



Para mí envejecer es que de los 40 años para arriba uno ya está envejeciendo...

(Mujer, víctima, Pasto)

El señor, la señora que ya tienen noventa y pico de años...

(Mixto, Bogotá)

Bueno, para mí ya estoy vieja porque tengo 80 años y cumpla 81. He sido una mujer muy trabajadora, luchadora en la vida.

(Estudio de caso, Palenque)

La percepción del envejecimiento como una construcción sociocultural tiene connotaciones tanto positivas como negativas entre los participantes en los grupos focales. En las personas pensionadas y mayores de 60 años, que viven en zonas urbanas, la percepción es positiva. Si bien reconocen que la edad trae consigo algunas limitaciones, consideran la vejez como una posibilidad de hacer cosas nuevas, como un regalo divino para disfrutar y para poder compartir la experiencia y los aprendizajes con los más jóvenes e incluso con sus pares:



Para mí envejecer significa que es el arte más importante de saber, haber cantado a la vida. Pues hoy llegamos a esta etapa cantando, disfrutando y hablando bien de nosotros mismos, sin pensar que estamos viejos.

(Hombre, pensionado, Montería)

Para mí [envejecer] ha sido una experiencia muy interesante porque he aprendido a conocer más a las personas, a tener más comprensión, a saber llevar las cosas antes de hablar, a pensar lo que voy a decir. Eso no lo hace uno de joven.

(Hombre, pensionado, Montería)

Para mí [envejecer] ha sido una experiencia muy interesante porque he aprendido a conocer más a las personas, a tener más comprensión, a saber llevar las cosas antes de hablar, a pensar lo que voy a decir. Eso no lo hace uno de joven.

(Mujer, pensionada, Montería)

Para mí envejecer es algo en la vida muy importante, porque a través del envejecimiento aprendo muchas cosas, cómo es que crece uno, cómo se envejece y cómo cumple su envejecimiento de edad y lo lleva a su curso sin que se pierda la armonía del cuerpo, sino que esté en movimiento, que esté activo. Ese es el envejecimiento para mí.

(Estudio de caso, Palenque)




Envejecer es amar y disfrutar de las diferentes etapas de la vida para uno poder llegar a la última, a la etapa definitiva de nuestra vida, de nuestra existencia y poderla disfrutar a plenitud.

(Estudio de caso, El Salado)

Si lo miramos desde el punto de vista biológico, el envejecimiento comienza desde el mismo momento del nacimiento. Pero en ese envejecimiento hay que notar la presencia del desarrollo real de la persona y el conocimiento a través de toda la historia, de toda la historia de su vida.

(Hombre, pensionado, Bogotá)

La percepción negativa del envejecimiento y de la vejez aparece principalmente en los grupos rurales, y está relacionada con el contexto en que han vivido, con las consecuencias de la mala alimentación, el exceso de trabajo y las duras condiciones de vida y de trabajo en el campo:



Envejecer yo digo que es cuando uno trabaja tanto, mal alimentado y ahí mismo se envejece.

(Estudio de caso, El Salado)

Envejecer es el transcurso de los años. Por la mala alimentación se envejece muy rápido, según sea el trabajo que tenga uno. Eso lo destruye a uno rápido y como uno es aquí, del pueblo, campesino, se maltrata más.

(Estudio de caso, Palenque)

En el grupo de víctimas y desmovilizados esta visión negativa del envejecimiento es aún más marcada. Conciben el envejecimiento como una consecuencia del sufrimiento y de las circunstancias por las que han pasado en su vida. En general, lo ven como algo negativo, incluso como una tragedia:



Para mí envejecer en Colombia es trágico. Uno envejece en Colombia y, hablando de lo laboral, no hay oportunidades: pasó usted los 75 años y ya todo el mundo le cierra las puertas para laborar, esté preparado o no esté preparado...

(Hombre víctima, Bogotá)

La negación es una constante entre los participantes de los grupos focales. En su mayoría no se reconocen como mayores o viejos, prefieren no pensar en el tema o manifiestan directamente que no les gusta sentirse viejos o que les digan viejos:



Envejecer... Yo no veo vejez para nadie, la vieja es la cédula, no para mí. Yo me siento joven y bella toda la vida.

(Mixto, 40 a 60 años, Gutiérrez)


Pues yo tampoco me siento como un adulto mayor. Sí, adulto mayor por ejemplo mi mamá, que tiene 83 años, 80, pero yo todavía me siento vital, si de lo que se trata es hacer una fila, muchas cosas que un adulto mayor a veces no puede hacer, salir solo a la calle y tomar un bus, todas esas cosas.

(Mixto, 40 a 60 años, Gutiérrez)

Yo voy llegando a los 80, pero no me siento vieja. Yo he conocido personas jóvenes, pero que son viejas en la actitud: en la forma de ser, de pensar y de actuar es una persona vieja, añeja, amargada, se siente el estrés. Yo no me siento vieja y ante muchas personas que son menores me he sentido más joven que ellas.

(Mujer pensionada, Montería)

Sin embargo, a pesar de no querer sentirse viejos, hay una cierta resignación ante un proceso que saben es inevitable:



Envejecer es que ya volvimos a ser niños otra vez... Entonces, prepararnos para la venida de nuestro señor Jesucristo y que cuando llegue no estar en lo malo ni haciendo maldades; estar por el camino recto hasta que él lo permita, con nuestra familia, nuestros nietos, la descendencia, hasta terminar el viaje de nosotros.

(Mujer víctima, Bogotá)

Envejecer es una cosa que nadie la quiere, pero así va a ser. Hay que esperar lo que Dios mande, de ahí para adelante...

(Mixto, víctimas, Montería)

Frente a la visión o concepto sobre quién es una persona mayor, en la mayoría de los grupos focales se habla de esta como de alguien que en teoría debería ser merecedora de respeto:



Una persona mayor es alguien que merece respeto. Que los que están al lado de uno ayuden más, que lo tengan a uno más en cuenta, que estén más pendientes. Porque en realidad vamos para eso y necesitamos ayuda, que alguien nos tenga en cuenta como seres humanos y lo que necesitamos realmente.

(Mujer pensionada, Pasto)

Para mí una persona mayor significa sabiduría; no ha estudiado, pero sabe muchas cosas de la vida.

(Mixto, 40 a 60 años, Pasto)

Una persona que ha vivido, que tiene experiencia, que hay que tenerle respeto. Una persona vieja, adulta, así de la edad como estoy yo. Yo no me siento vieja por dentro, yo me siento joven. Que no haga más cosas porque no le da a uno el cuerpo, la fuerza..., pero si pudiera, lo haría.

(Mujer pensionada, Montería)

Sin embargo, entre los participantes en los grupos focales, especialmente los grupos rurales, las víctimas del conflicto armado y las personas desmovilizadas, se cree también que la persona mayor es alguien que está de salida, que necesita la ayuda de otros, alguien que ya cumplió ciertas etapas en la vida:



Para mí una persona mayor es la que ya cumplió su ciclo, la que ya no hace absolutamente nada, ya ni tiene cerebro; mejor dicho, ya se le ha borrado todo lo que tiene, es como que ya borró una memoria, ya se acabó todo. Para mí eso es el envejecimiento.

(Estudio de caso, El Salado)

Para mí una persona mayor necesita más cuidado, más atención. De pronto una persona mayor ya no puede hacer las cosas por sí misma, entonces uno tiene que ayudar y dejarse ayudar para así convivir y ser feliz.

(Mujer pensionada, Pasto)

Finalmente, los participantes en los grupos focales afirman que no se debería catalogar o etiquetar a las personas por su edad, pues sienten que al hacerlo se les estigmatiza y se les resta valor:



Yo considero que la frase “adulto mayor” o “persona mayor” ha sido como un “eslogan” que ha querido estigmatizar al ser humano. Si lo vemos desde el punto de vista del ser humano, todos somos adultos mayores. ¿Por qué? Porque a medida que va transcurriendo la vida vamos teniendo conocimiento y vamos siendo adultos, solo que el mismo Gobierno, buscando políticas diferenciales entre el joven, el niño y el pensionado o el mayor, entonces lo bautizó “adulto mayor”.

(Hombre pensionado, Bogotá)

Yo creo que esa expresión “persona mayor” no debería de existir. Porque es que de todas maneras usted llega a cierta edad y a las personas mayores les dan una edad para que les digan así, personas mayores, que dicen es de 60 en adelante. Pero yo creo que todas las personas, desde que tengan sus cinco sentidos, no pueden ser “personas mayores”, porque uno nunca debe creerse que porque el tiempo pasa yo soy viejito, no, lo contrario.

(Hombre pensionado, Bogotá)

1.4. Metodología

Para los datos de población y las proyecciones que se presentan en lo que resta de este capítulo, se toman las estimaciones del DANE hasta el año 2020 y se empalman con las proyecciones de población hasta el 2050 realizadas por Álvaro Pachón y Asociados para la Misión del Sistema de Ciudades (Pachón, 2012). Las proyecciones de Pachón son por departamentos y mediante el método de componentes⁵, partiendo de las proyecciones del DANE y haciendo hipótesis sobre la evolución futura de las variables críticas –componentes– del cambio demográfico. Para ese propósito, las estimaciones de fecundidad, mortalidad y migración se desagregaron por años simples de edad; se desagregó la migración en componente interno e internacional, los nacimientos, defunciones y migraciones de periodos quinquenales a periodos anuales y las tablas de mortalidad se extendieron hasta 100 años. A su vez, a partir de las estimaciones departamentales, se obtuvieron las proyecciones municipales. Para fines de este estudio, el empalme entre los estimativos del DANE hasta el 2020 con las proyecciones de Álvaro Pachón y Asociados para los años subsiguientes se hizo suavizando por medio de un promedio móvil de 5 años para todas las series de población.

Para el análisis por regiones se tomó la clasificación hecha por el DANE en la Encuesta de Calidad de Vida, de la siguiente manera⁶:

- Antioquia
- Bogotá
- Valle del Cauca
- Región atlántica: Guajira, Cesar, Magdalena, Atlántico, Bolívar, Sucre y Córdoba
- Región oriental: Norte de Santander, Santander, Boyacá, Cundinamarca y Meta
- Región central: Caldas, Quindío, Risaralda, Tolima, Huila y Caquetá
- Región pacífica: Chocó, Cauca y Nariño
- Orinoquia-Amazonia: Arauca, Casanare, Vichada, Guainía, Guaviare, Vaupés, Amazonas y Putumayo.

5 El método de componentes se fundamenta en el análisis del comportamiento de los componentes demográficos, fecundidad, mortalidad y migración, a partir de la información de los diferentes censos. Así es posible identificar las tendencias de la dinámica demográfica (DANE, 2007).

6 Se excluyó de la muestra a San Andrés y Providencia, debido a que en las proyecciones presentan un comportamiento inadecuado por las inconsistencias en las proyecciones hechas por el DANE que menciona Álvaro Pachón y Asociados (Pachón, 2012).

Para el análisis por ciudades se tomó la ciudad principal de cada categoría definida por el DNP con base en la edad promedio de sus pobladores, de la siguiente manera:

- Mayores: Bogotá y Medellín
- Maduras: Cali
- Adultas: Pasto
- Grandes y jóvenes: Barranquilla
- Adolescentes: Montería
- Embrionarias: Riohacha

Para la división por área urbana o rural de cada municipio, se tomó la definición de cabecera y resto del DANE⁷.

1.5. Envejecimiento demográfico: cambios en el tamaño y la estructura por edad de la población colombiana

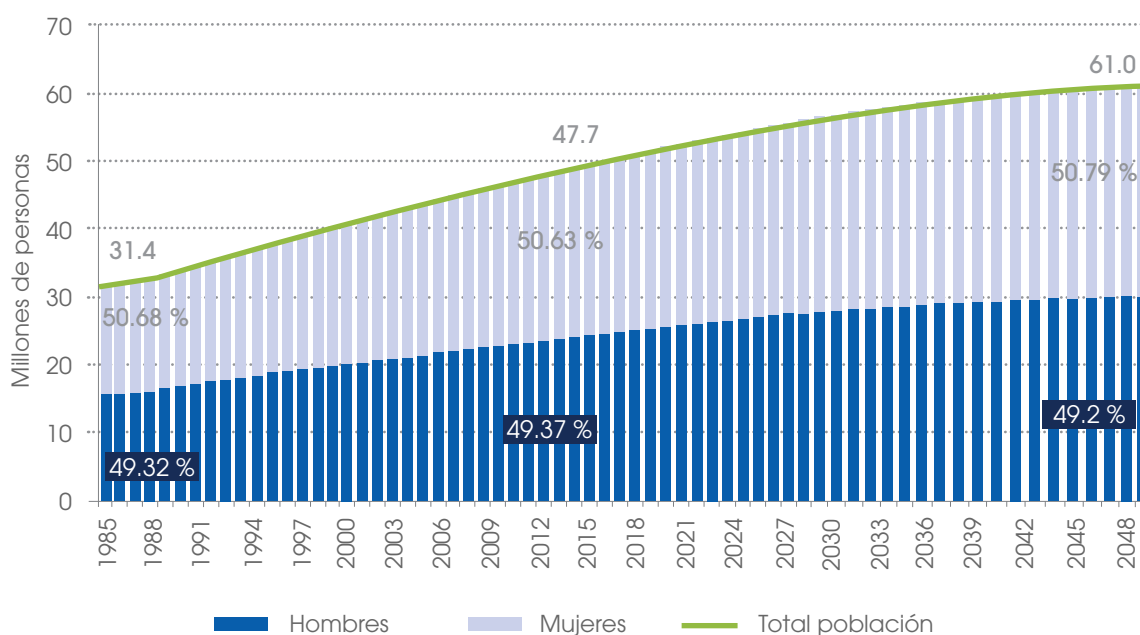
En esta sección se analiza el comportamiento de la población colombiana en las últimas tres décadas (1985-2014) desde el punto de vista del envejecimiento demográfico y se proyecta el tamaño y la evolución futura de la población hasta el año 2050. Se presenta, además, la evolución de los indicadores de la estructura de edad: la relación de dependencia y el índice de envejecimiento. Estos indicadores permiten caracterizar en detalle cómo es y cómo va a ser la población mayor en Colombia en comparación con otros grupos de edad, por sexo y área, con el fin de identificar aspectos como el bono demográfico, el fin de las sociedades juveniles y el mayor peso de la población adulta mayor.

⁷ "Cabecera" se refiere a la unidad geográfica donde está ubicada la Alcaldía del municipio. "El resto" se refiere al resto del municipio.

1.5.1. El volumen de población y su distribución por edad

Entre 1985 y 2014, la población colombiana aumentó en aproximadamente un 52 %: de 31 millones de personas pasó a 48 millones. Se estima que en las próximas tres décadas siga creciendo, aunque a un ritmo menor: de 48 millones de personas en el 2014 aumentaría a 61 millones en el 2050. Las mujeres aportan en promedio un 51 % del total, porcentaje que se mantiene estable a lo largo del periodo (Figura 4).

Figura 4
Evolución población total nacional y por sexo (millones de personas), 1985-2050



Fuente: Elaboración propia a partir del DANE (2014) y Pachón (2012).

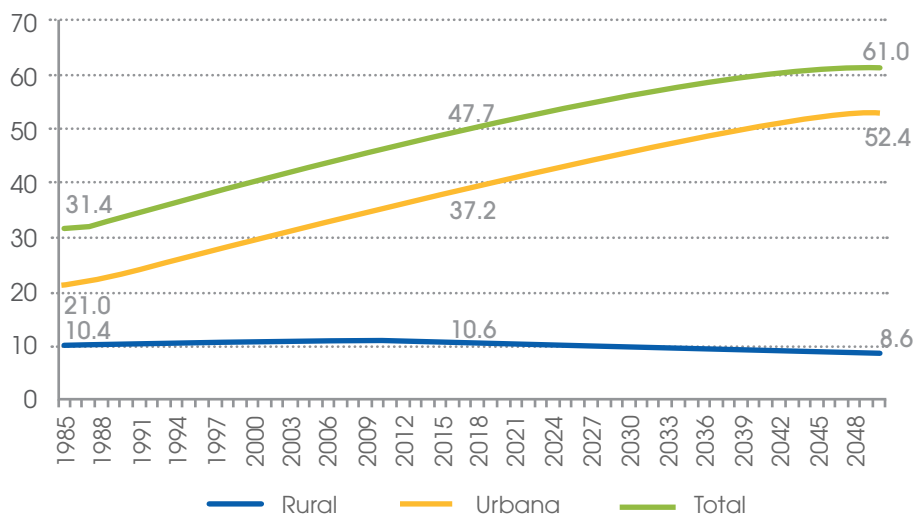
En las últimas dos décadas del siglo XX, la población colombiana crecía a una tasa promedio del 1.5 %, valor que se ha ido reduciendo hasta llegar en la actualidad a un 1.1 %. Se espera que en el largo plazo converja a cero, y que en el 2050 se sitúe en un 0.1 %. Esta estabilización de la población nacional es acorde con el promedio latinoamericano, cuya tasa de crecimiento para el 2014 fue de 1.3 % y para el 2050 se

espera sea de 0.3 % (Cotlear, 2011). Las tasas de crecimiento por sexo se comportan relativamente igual a la tasa de crecimiento poblacional, aunque la de la población masculina siempre es un poco más baja que la femenina.

Colombia, al igual que América Latina, ha sufrido rápidos procesos de urbanización, lo que implica que la población urbana crezca más rápido que la rural. Actualmente se calcula que el 80 % de la población latinoamericana vive en áreas urbanas (Celade, 2014), mientras que en Colombia ese porcentaje es del 77 %. El promedio de personas que en el 2050 vivirán en zonas urbanas se estima será del 86 %, ligeramente inferior al promedio latinoamericano estimado por el Celade (90 % para ese mismo año).

Como se observa en la Figura 5, la población rural se ha mantenido relativamente estable en los últimos treinta años, contrastando con el notable crecimiento de la población urbana. A partir de 1994 se aprecia incluso una ligera tendencia a la baja de la población rural, tendencia que en las próximas décadas será más pronunciada: de 10.6 millones de personas en la actualidad, baja a 8.6 millones en el año 2050. De esta forma, el aumento de la población total en Colombia en el periodo de estudio será atribuible plenamente a la población urbana, cuyas tasas de crecimiento serán superiores a las del promedio nacional.

Figura 5
Población total nacional y por área (millones de personas), 1985-2050



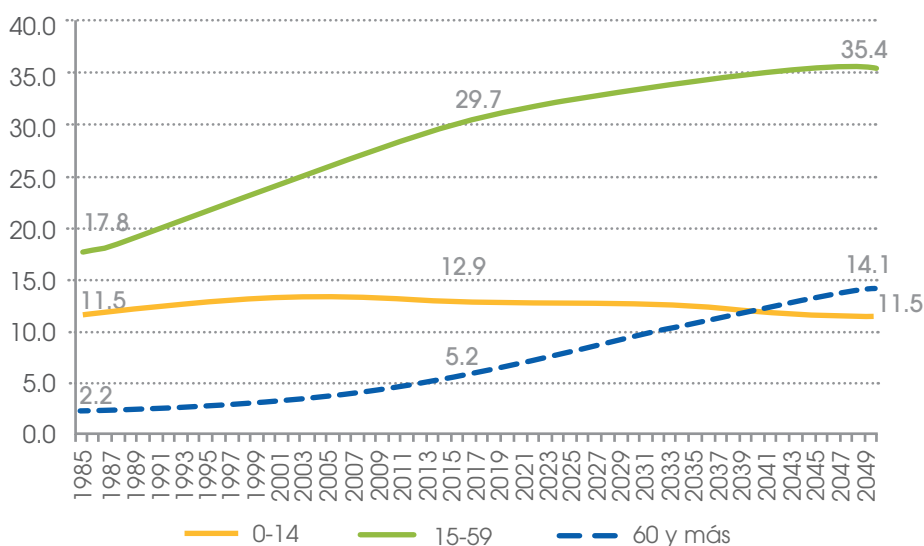
Fuente: Elaboración propia a partir del DANE (2014) y Pachón (2012).



Los cambios en la estructura por grupos de edad permiten identificar los rasgos del envejecimiento demográfico de la población. En la Figura 6 se puede observar que, a lo largo del periodo, la población de 60 años o más es la que más aumenta en términos absolutos: entre 1985 y 2050, su tamaño aumenta en casi 7 veces, mientras que la población de 15-59 años no llega a duplicarse y la menor de 15 años permanece estable. La población de 0 a 14 años empieza a decrecer a partir del 2001 y la que está en edad productiva presentaría tasas de crecimiento cercanas a 0 entre el 2020 y el 2046, año en el que empieza a tener una tasa de crecimiento negativa. Para el 2050, la tasa de crecimiento poblacional será negativa para los grupos de 0 a 14 años y de 15 a 59, y positiva solo en la población de 60 años o más (0.9 %). Esta dinámica diferencial por grupo de edad hace que aproximadamente a partir del año 2040 el tamaño absoluto de la población de 60 años o más supere al de la población menor de 15 años (Figura 6).

La población de 60 años o más registra en el periodo de estudio el mayor crecimiento poblacional, lo que se traduce en un proceso de envejecimiento paulatino de la población. Este fenómeno es similar al que se observa en todos los países latinoamericanos en los cuales, en el período 2025-2050, la fecundidad se ubica por debajo del nivel de reemplazo⁸ y la población mayor crece a un ritmo más alto que los demás grupos (Celade, 2009).

Figura 6
Población total nacional por grupos de edad (millones de personas), 1985-2050



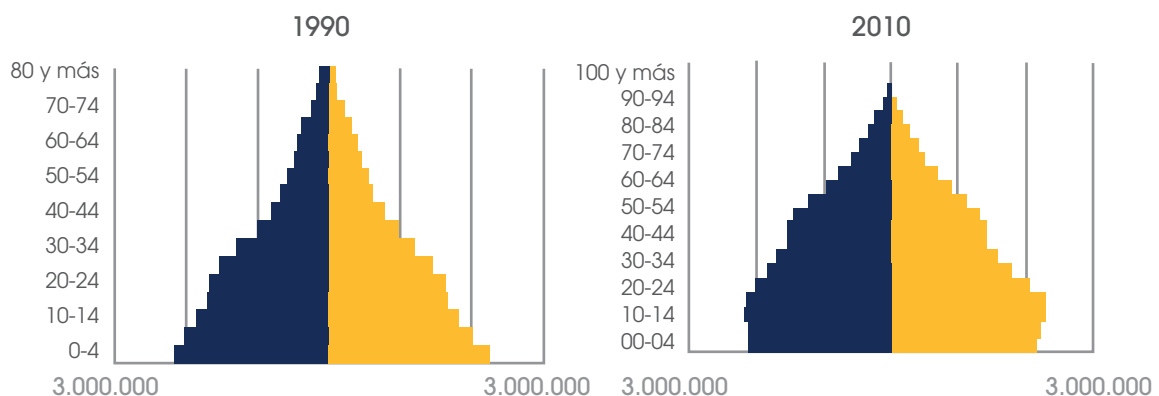
Fuente: Elaboración propia a partir del DANE (2014) y Pachón (2012).

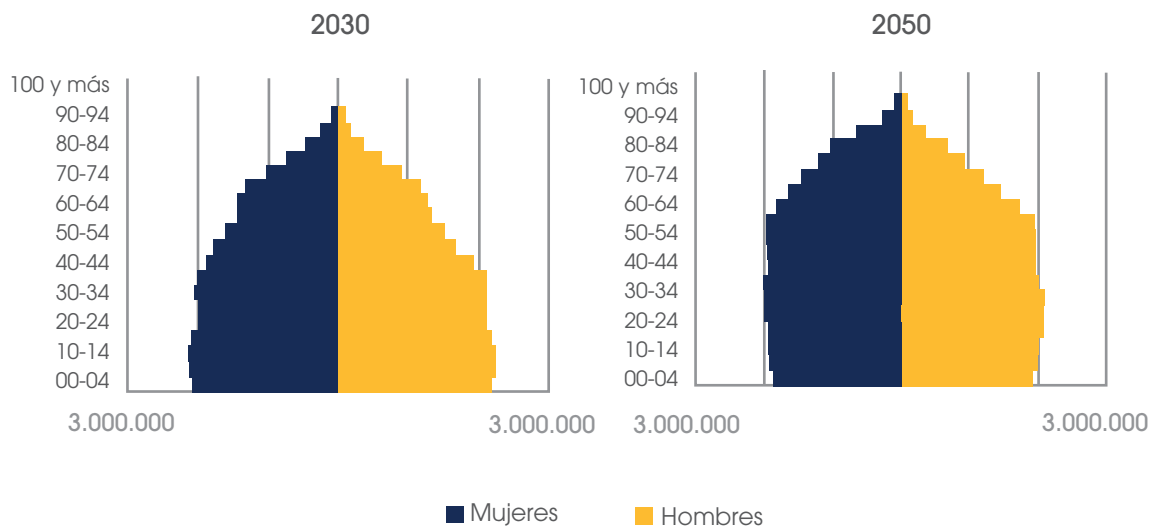
⁸ La fecundidad se encuentra por debajo del nivel de reemplazo cuando la tasa global de fecundidad desciende a menos de 2.1 hijos por mujer, lo que reduce el tamaño de las nuevas generaciones, produce un decrecimiento poblacional y un aumento de la proporción de la población adulta (en ausencia de migración).

La transformación de la estructura etaria de la población colombiana a lo largo de las seis décadas analizadas se puede observar en la Figura 7. A pesar del descenso de las tasas de fecundidad que venía ocurriendo desde mediados de la década de 1960, el alto porcentaje de mujeres en edad reproductiva hizo que los nacimientos siguieran aumentando hasta inicios del siglo XXI (todavía en 1990 se observa una estructura de la población en forma piramidal). A partir del primer quinquenio del siglo XXI empieza a perderse gradualmente esa forma piramidal, debido a que el número de nacimientos empieza a disminuir mientras que sigue en aumento la población joven, adulta y mayor. Para los años 2030 y 2050, la estructura etaria se vuelve rectangular y se aprecia un aumento significativo en el peso relativo de las personas de 60 años o más.

La Figura 7 muestra también unas pirámides poblacionales cargadas hacia la izquierda en las edades mayores, lo que se debe a una sobremortalidad masculina en las edades adultas y a una mayor longevidad femenina. Esta es una característica generalizada de los países de América Latina, en los que la proporción de mujeres de 60 años o más es considerablemente mayor que la de los hombres, con excepción de Guatemala (Cotlear, 2011). En el caso colombiano, la mayor supervivencia de la población femenina se ve reforzada por el incremento en la mortalidad masculina, debido especialmente a muertes violentas. Esto ha aumentado el diferencial de la esperanza de vida entre hombres y mujeres (Flórez, 2000). La misma tendencia se mantiene en la primera mitad del siglo XXI, donde se evidencia que la población femenina es predominante en los grupos de edad de 60 años o más.

Figura 7
Estructura de la población por edad y sexo. Total nacional



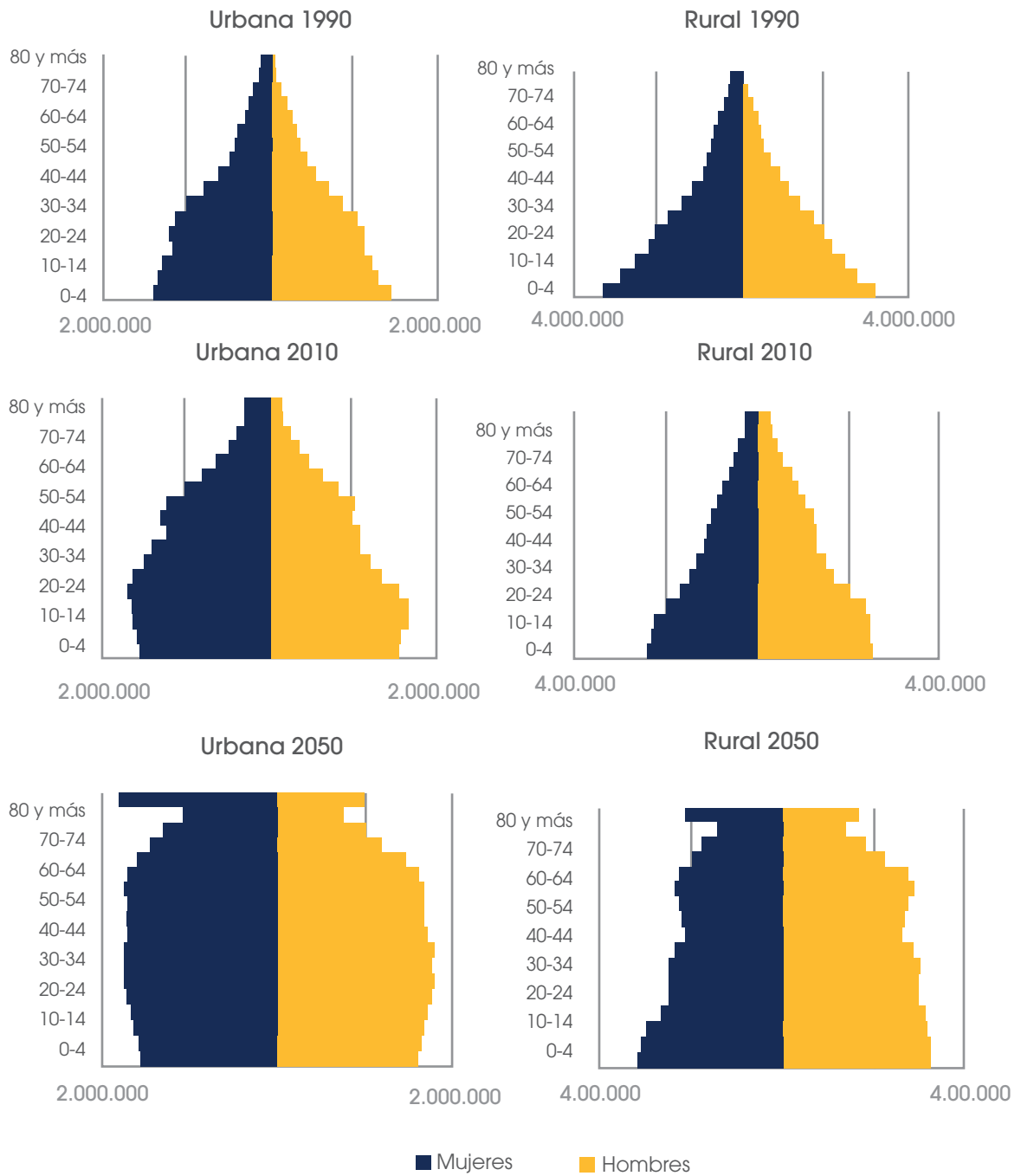


Fuente: Elaboración propia a partir del DANE (2014) y Pachón (2012).

Los cambios en la estructura etaria de la población colombiana difieren entre áreas urbanas y rurales (Figura 8): primero, la estructura por edad del área urbana se vuelve rectangular más rápido que la del área rural, debido a un inicio más temprano de la TD, principalmente al descenso de la fecundidad; segundo, la migración rural-urbana selectiva por edad y sexo afecta principalmente los grupos de 15 a 35 años de edad, especialmente de mujeres. Esto hace que estos grupos disminuyan su participación en la distribución rural y que la aumenten en la urbana; tercero, las mayores tasas de fecundidad en las zonas rurales hacen que el porcentaje de niños en la población sea mayor que en las urbanas. En términos relativos a la población de 15 a 35 años, la población de 60 años o más también constituye una mayor proporción en las zonas rurales que en las urbanas. Sin embargo, la mayor mortalidad en las zonas rurales y el proceso de envejecimiento de los adultos que migraron hacia las ciudades en años anteriores hace que la población de 60 años o más tienda a crecer de manera más que proporcional en las zonas urbanas frente a las rurales.

Figura 8

Estructura de la población por edad y sexo según el área



Fuente: Elaboración propia a partir del DANE (2014) y Pachón (2012).

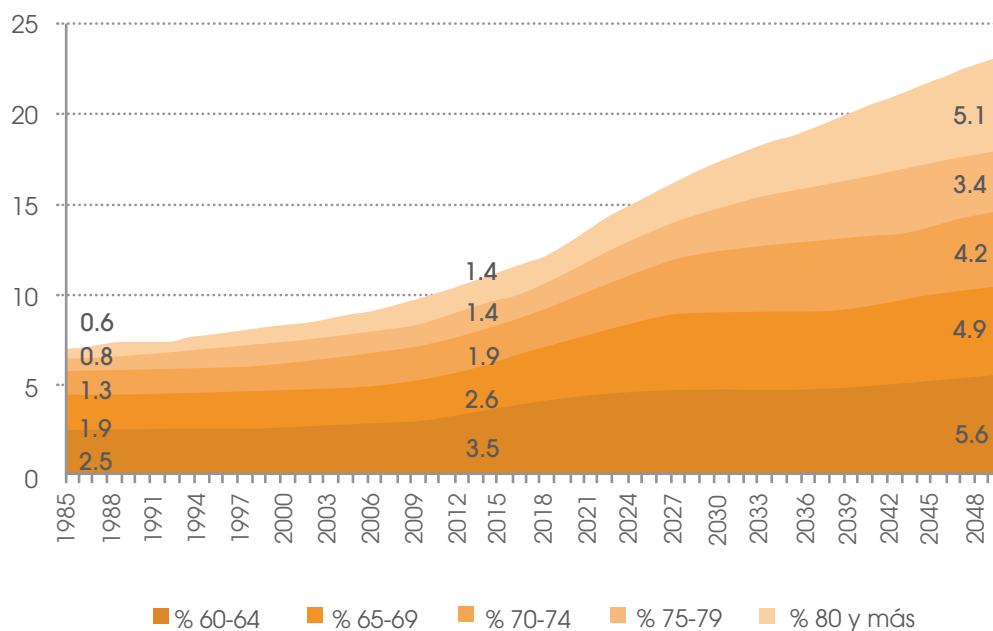


1.5.2. La distribución relativa por edad

Uno de los indicadores clásicos del proceso de envejecimiento demográfico es el porcentaje que representa la población de 60 años o más respecto del total de la población. En Colombia, a partir del año 2020, el peso de las personas de 60 años o más frente al total de la población empieza a crecer aceleradamente (ver Figura 9). En 1985, esa proporción era alrededor del 7 %; en el 2014 representaba el 10 % y a partir del 2020 tendrá un crecimiento acelerado que lo llevará al 23 % en el 2050. El subgrupo de edad más dinámico es el de 80 años o más, que representará en el 2050 un 5 % de la población total, en contraste con el 0.6 % de 1985 y del 1.4 % en el 2014. Esto tiene consecuencias de política pública, pues este grupo es el que más demanda servicios de salud y de cuidado, e impondrá una mayor responsabilidad a los programas de asistencia y seguridad social del Estado.

Figura 9

Porcentaje de la población de 60 años o más frente a la población total nacional, 1985-2050



Fuente: Elaboración propia a partir del DANE (2014) y Pachón (2012).

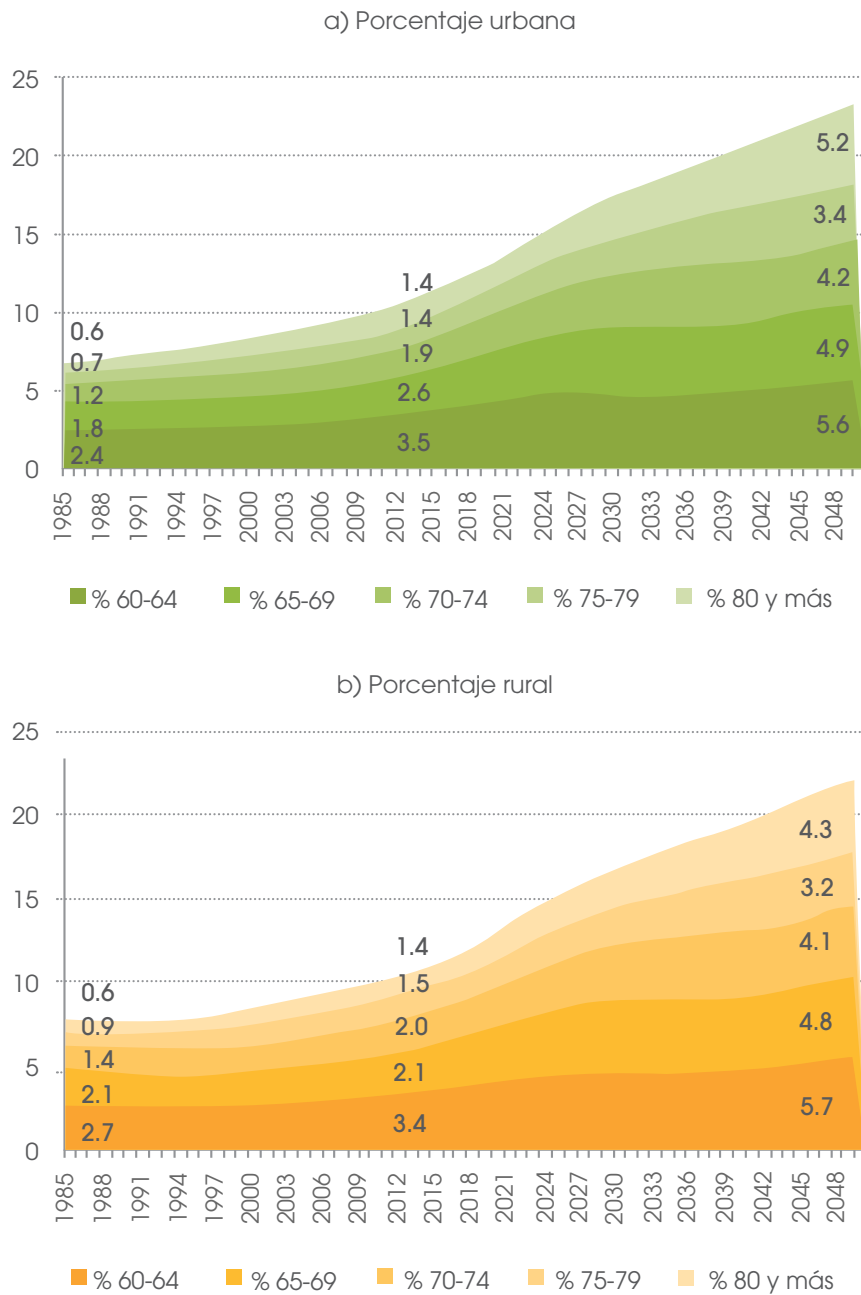


La evolución de la estructura etaria de la población colombiana es similar a la descrita por Celade (2009) para el promedio de América Latina. En el año 2000, el porcentaje de personas de 60 años o más en la región era del 8.2 %, mientras que en Colombia era de 8.3 %. Para el 2025 el porcentaje latinoamericano sería del 15 % y el colombiano de un 15.3 %. Finalmente, para el 2050, ese porcentaje sería del 24 %, mientras que el nacional rondaría el 23 %. Estos cambios en el peso de la población de personas mayores están ocurriendo en Colombia y América Latina con más rapidez que en otras regiones del mundo (Guzmán y Hakkert, 2001). Mientras que a Estados Unidos le tomó 70 años duplicar el porcentaje de personas mayores de 65 y a Holanda y Finlandia casi 100, a Colombia le tomará alrededor de unos 30 años. Este proceso más acelerado de envejecimiento de su población frente a los países desarrollados obedece a la rápida transición demográfica de los países latinoamericanos, y en especial de Colombia, si se compara con las regiones más desarrolladas. Los procesos de estas fueron más lentos porque se enmarcaban en el proceso de modernización. Como lo dice Flórez (2000), citando a Zavala de Cosío (1990), “el proceso de transición de los países europeos es el de ‘las sociedades que inventaron la modernización’; mientras que el de los países latinoamericanos se aplica a las sociedades ‘en las cuales la modernización se impuso en cierto grado’” (p. 4).

Desagregando por área (Figura 10), la proporción de personas de 60 años o más con respecto al total de la población rural era en 1985 del 7.7 %, mientras que en las zonas urbanas la proporción de mayores frente al total urbano era de un 6.7 %. Es decir que en 1985 la población rural era más envejecida que la urbana. Actualmente esta proporción es casi igual en ambas zonas: 10.8 % en la urbana y 10.9 % en la rural. En el 2050, la proporción de personas mayores sería más alta en las zonas urbanas (23.3 %) que en las rurales (22.1 %). Este comportamiento implica que el proceso de envejecimiento de la población en las próximas décadas será más acelerado en las zonas urbanas que en las rurales, a tal punto que en el 2050 la población urbana será más vieja que la rural, contrario a lo observado en 1985. Esto se explica tanto por una transición demográfica más tardía en el campo como por la migración de personas en edad de trabajar, especialmente mujeres, hacia las ciudades, movimiento que se produjo en las décadas precedentes y que hará que esas personas envejeczan en las ciudades en las décadas por venir.

Figura 10

Porcentaje de la población de 60 años o más con respecto a la población por área, 1985-2050



Fuente: Elaboración propia a partir del DANE (2014) y Pachón (2012).



Debido a que el proceso de TD en Colombia no ha sido homogéneo en todo el territorio nacional (Ramírez, et al., 2013; Flórez, 2000), tampoco lo es el proceso de envejecimiento demográfico. Las regiones Atlántica y Amazonia-Orinoquia son las que menor proporción de personas mayores tienen a lo largo del periodo de estudio, es decir, son las poblaciones con estructuras de edad más joven (ver Tabla 1). En 1985, las diferencias entre regiones no eran tan marcadas. Sin embargo, a medida que el siglo XXI va transcurriendo, las personas de 60 años o más empiezan a adquirir un peso relativo mayor en las regiones más urbanizadas y desarrolladas, como Antioquia, Bogotá y Valle del Cauca, en las que la proporción aumenta más a lo largo del tiempo, comparada con otras regiones como la Atlántica y la Amazonia-Orinoquia. En el 2050, Bogotá sería la región con mayor porcentaje de personas de 60 años o más, seguida por Antioquia y Valle del Cauca. De esta manera, y como era de esperarse de acuerdo con la teoría, las regiones que muestran un mayor envejecimiento son también las que tienen un mayor proceso de urbanización y modernización. Esta asociación entre modernización y urbanización con niveles más altos de envejecimiento en el mediano plazo se debe a un proceso de transición demográfica más adelantado (menor tasa global de fecundidad y mayor esperanza de vida) en las regiones más desarrolladas y urbanizadas.

Tabla 1
Proporción de población de 60 años o más frente al total. Regiones. Quinquenal

	Antioquia	Bogotá	Valle del Cauca	Amazonía - Orinoquia	Atlántica	Central	Oriental	Pacífica
1985	6.7	6.3	7.9	5.5	6.2	7.3	7.8	7.0
1990	7.4	6.4	8.2	5.2	6.5	8.1	8.2	7.4
1995	8.1	6.7	8.5	5.1	6.9	8.6	8.6	7.9
2000	8.7	7.2	9.1	5.4	7.4	9.4	9.1	8.5
2005	9.3	8.2	9.8	5.7	7.9	10.1	9.7	8.9
2010	10.3	9.6	10.8	6.4	8.6	11.0	10.4	9.5

	Antioquia	Bogotá	Valle del Cauca	Amazonía - Orinoquía	Atlántica	Central	Oriental	Pacífica
2015	11.7	11.5	12.3	7.1	9.6	12.4	11.4	10.2
2020	13.4	13.8	14.0	8.2	10.9	14.1	12.8	11.2
2025	16.5	17.0	17.2	10.1	13.0	16.6	15.8	13.1
2030	18.5	19.4	19.4	11.8	14.6	18.4	17.9	14.6
2035	19.8	21.4	21.1	13.2	15.7	19.5	19.6	15.8
2040	21.2	23.6	22.8	14.5	16.8	20.5	21.2	17.4
2045	22.7	25.7	24.5	15.5	18.1	21.5	22.8	19.1
2050	24.6	27.2	26.2	17.0	19.7	23.4	24.8	21.1

Fuente: Elaboración propia a partir del DANE (2014) y Pachón (2012).

La misma asociación se observa entre ciudades, clasificadas según la edad de sus pobladores. La proporción de población mayor en el 2015 será más alta en las ciudades mayores, maduras y adultas (ver Tabla 2). Y a medida que pasa el tiempo estas diferencias se hacen más pronunciadas, hasta el punto que en el 2050 Medellín tendría más del doble de personas mayores como porcentaje de su población en comparación con Riohacha. Esta ciudad, de hecho, tendrá en el 2050 los mismos niveles que tuvo Medellín en el 2013, que tendrá Cali en el 2018 y Pasto en el 2022. El proceso de envejecimiento es mucho más tardío en las ciudades adolescentes y embrionarias como Montería y Riohacha, en las que la transición demográfica empezó más tarde y en las que la proporción de menores de 15 años es mucho más alta en la actualidad. En términos generales, estas ciudades adolescentes y embrionarias se caracterizan por tener altos niveles de pobreza, déficit de servicios públicos y precarias condiciones sociales (Ramírez, et al., 2013), lo que explica que todavía existan altas tasas de fecundidad y mortalidad, sus poblaciones sigan siendo jóvenes y se encuentren en un estado característico de las primeras fases de transición demográfica.



Tabla 2

Proporción de población de 60 años o más frente al total. Ciudades principales. Quinquenal

	Bogotá	Medellín	Cali	Pasto	Barranquilla	Montería	Riohacha
1985	6.3	7.2	8.3	5.9	7.5	6.2	5.4
1990	6.4	8.6	8.3	8.3	7.8	6.5	4.7
1995	6.7	9.7	8.5	9.6	8.1	6.8	5.1
2000	7.2	10.5	8.9	9.6	8.6	7.2	5.9
2005	8.2	11.7	9.6	9.3	9.1	7.6	6.1
2010	9.6	13.2	10.7	10.1	10.1	8.4	6.4
2015	11.5	15.4	12.2	11.2	11.6	9.7	6.8
2020	13.8	17.9	14.0	12.8	13.6	11.2	7.5
2025	17.0	21.9	17.3	15.0	16.6	12.9	8.5
2030	19.4	24.6	19.5	17.0	18.9	14.5	9.4
2035	21.4	26.3	21.3	18.6	20.6	15.6	10.2
2040	23.6	28.1	23.0	20.6	22.6	16.6	11.1
2045	25.7	30.3	24.8	22.7	24.8	17.8	12.2
2050	27.2	32.7	26.6	24.7	26.9	19.5	13.9

Fuente: Elaboración propia a partir del DANE (2014) y Pachón (2012).

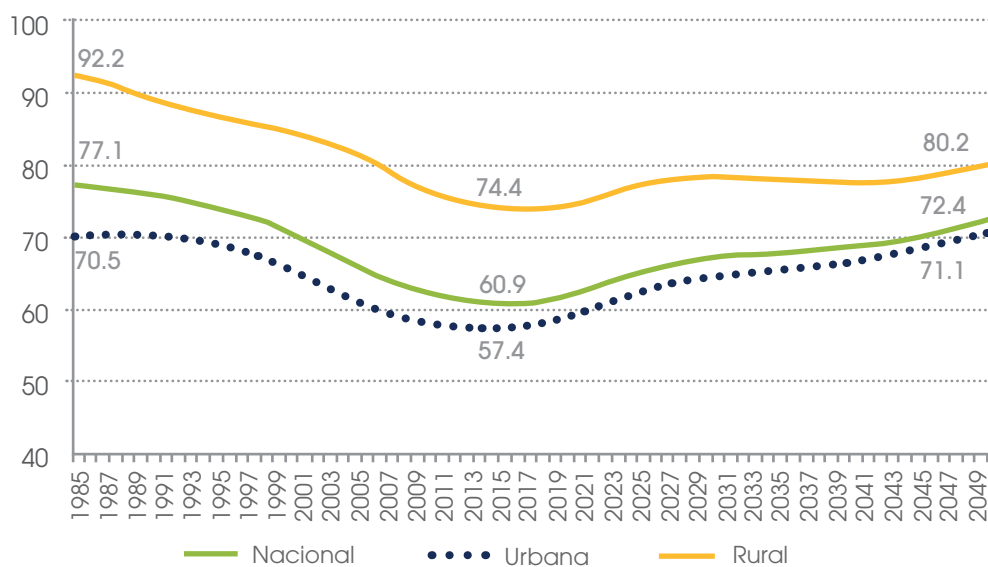
1.5.3. Relación de dependencia

La relación de dependencia es la relación entre la población potencialmente dependiente (menor de 15 años y de 60 años o más) y la población potencialmente activa (15-59 años). Este indicador, que descansa enteramente en la estructura por edad, se usa para medir, en términos generales, la necesidad de soporte social de la población adulta mayor y de la población infantil por parte de la población económicamente activa. Cuando hay disminuciones en la relación de dependencia, se abre una ventana de oportunidad denominada bono demográfico, momento en el cual se requieren menos recursos para el soporte de la población dependiente y aumentan las posibilidades de acumulación de capital y crecimiento económico. En términos de fases, el bono demográfico ocurre cuando la relación de dependencia

es menor a 66 dependientes por 100 personas activas (Ramírez, et al., 2013). La relación de dependencia ayuda a predecir los efectos potenciales de los cambios demográficos en el desarrollo económico (Cotlear, 2011).

La relación de dependencia ha venido disminuyendo en los últimos años (ver Figura 11). Su aumento en el pasado obedeció principalmente al gran número de personas entre 0 y 14 años de edad. Pero a medida que avanza la transición demográfica, la participación de este grupo en el total de la población empieza a disminuir debido al descenso en las tasas de fecundidad, mientras que la participación de la población de 15 años o más empieza a crecer hasta conformar una sociedad mayoritariamente juvenil, en la que las relaciones de dependencia alcanzan el punto más bajo y se dan las condiciones propicias para el bono demográfico. En Colombia, la relación de dependencia es actualmente de 60.9, lo que significa que por cada 100 jóvenes hay 61 personas en edades no productivas. El punto más bajo se alcanzaría alrededor del año 2018, lo que indicaría que en esta y en la próxima década el crecimiento económico colombiano se beneficiaría del bono demográfico. Después de la década del 2020, la relación de dependencia comenzaría a aumentar de nuevo, ahora como consecuencia del envejecimiento paulatino de la población.

Figura 11
Evolución de la relación de dependencia, 1985-2050



Fuente: Elaboración propia a partir del DANE (2014) y Pachón (2012).



La relación de dependencia tiene dos componentes: el asociado a la población menor de 15 años y el de la población de 60 años o más (la Figura 12 muestra la relación de dependencia de las personas mayores). Este indicador asocia únicamente a la población de 60 años o más con la población en edad de trabajar (15-59 años). El envejecimiento de la población a lo largo del periodo se evidencia en el hecho de que la relación de dependencia de las personas mayores es creciente: pasa de 13 personas mayores por cada 100 en edad activa en 1985 a 17 en el 2014 y a 40 en el 2050. Sin embargo, es a partir de la década del 2020 cuando esta relación aumenta más aceleradamente, dando paso al final de la fase de sociedad juvenil⁹ y al inicio de una sociedad en proceso de envejecimiento, en la que el bono demográfico se acaba y comienza a regir lo que se conoce como impuesto demográfico¹⁰. Por consiguiente, la sociedad debe prepararse para disponer y asignar más recursos a la población mayor, con los costos económicos y financieros que esto puede implicar. Por otra parte, es importante resaltar que la emigración hacia las ciudades que ocurre en las zonas rurales hace que la población económicamente activa suela ser menor como porcentaje del total y que las relaciones de dependencia sean por ello mismo más altas. Es decir, que en las zonas rurales hay un menor soporte de la población dependiente por parte de la población potencialmente activa.

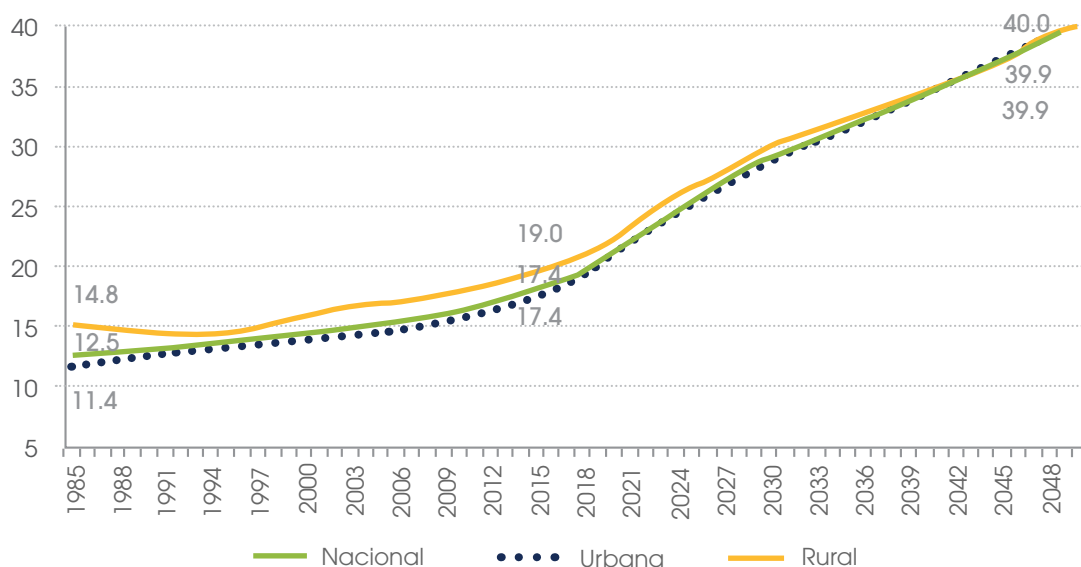
En términos generales, la evolución de la relación de dependencia en Colombia es acorde con los promedios de Latinoamérica. En el siglo XX, las altas relaciones de dependencia en el subcontinente obedecían a las relaciones de dependencia de los menores. A finales de la presente década se espera que la región llegue a los mínimos valores de dependencia (alrededor de 60) para luego empezar a crecer de nuevo debido a los incrementos de la población mayor de 60 años. Sin embargo, el inicio de una sociedad envejecida en Latinoamérica en su conjunto se espera que ocurra alrededor del 2040, algo más tarde que en Colombia (Celade, 2014). En cuanto a otras regiones, como Asia, el proceso es más heterogéneo: India e Indonesia, por ejemplo, llegarán a sus puntos más bajos de relación de dependencia en el 2040 y el 2015 respectivamente, en contraste con países como Japón o China, que alcanzaron sus puntos más bajos en 1990 y en el 2010, respectivamente.

⁹ De acuerdo con Celade (2014), una sociedad juvenil es aquella en la que predomina la población menor de 20 años.

¹⁰ De acuerdo con Celade (2014), después del periodo del bono demográfico sigue un periodo en el que el cambio demográfico es adverso, ya que la fuerza laboral potencial crece más lentamente que la población dependiente. Este periodo económico es el del impuesto demográfico.



Figura 12
Evolución de la relación de dependencia mayor, 1985-2050



Fuente: Elaboración propia a partir del DANE (2014) y Pachón (2012).

1.5.4. Índice de envejecimiento

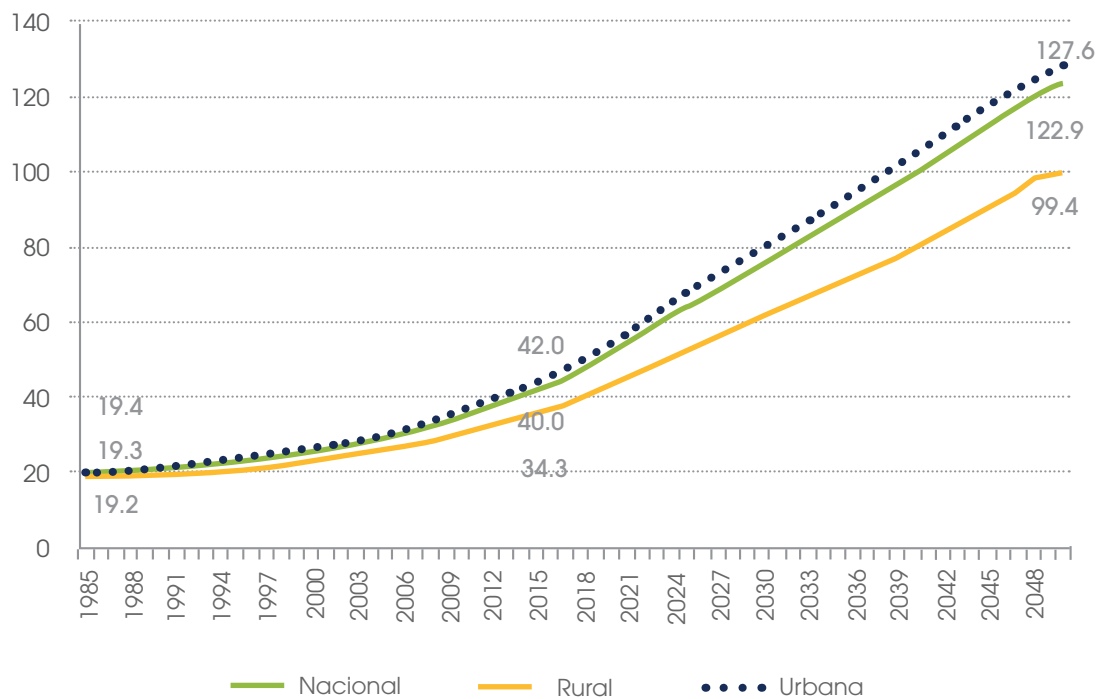
El índice de envejecimiento, otro indicador de la estructura por edad, es la relación entre las personas de 60 años o más y la población menor de 15. Este indicador muestra la capacidad de renovación de una población, ya que a medida que el volumen de la población de 60 años o más supere el de la población menor de 15, esta última no reemplazará a la población mayor en un futuro. El índice muestra también qué tan rápido deben ajustarse las ofertas sociales para una población adulta mayor creciente (Celade, 2011).

El índice de envejecimiento en Colombia ha ido aumentando, y el proceso se acelerará considerablemente en las próximas tres décadas: pasará de 40 a 122.9 entre el 2014 y el 2050 (Figura 13).

En la década de los años ochenta, el índice de envejecimiento era similar en las zonas urbanas y en las rurales: alrededor de 19 adultos de 60 años o más por cada 100 menores de 15 años. Sin embargo, dado el aumento más acelerado de la

población de 60 años o más en las zonas urbanas, el índice de envejecimiento empieza a divergir entre zonas (Figura 13): en el 2050 será mucho más alto en las zonas urbanas que en las rurales, con una mayor población de personas mayores por cada 100 menores en las ciudades que en el campo. Esto implica una capacidad cada vez menor de renovación de la población urbana.

Figura 13
Evolución del índice de envejecimiento, 1985-2050



Fuente: Elaboración propia a partir del DANE (2014) y Pachón (2012).

Los índices actuales de envejecimiento en Latinoamérica no son tan altos, pero la perspectiva es que aumenten rápidamente en las próximas décadas. En el 2010, el índice era de 36, y se espera que en el 2050 sobrepase los 150. De acuerdo con Celade (2011), Colombia se encuentra por debajo de esa media (34 frente a 36), y el índice tenderá a crecer más lentamente que en el resto de la región. Con respecto a los países en desarrollo, Colombia y América Latina presentan índices de envejecimiento mucho más bajos, aunque se espera una convergencia entre regiones a finales de este siglo.

Debido a que el índice de envejecimiento es un indicador revelador de los retos que va a tener que enfrentar el Estado para suplir la oferta de bienes y servicios de las personas mayores frente a los de la población menor de 15 años, desagregamos este indicador en lo nacional, lo regional y por ciudades. La Tabla 3 presenta el índice de envejecimiento para las regiones nacionales en quinquenios para el periodo 1985-2050. Una vez más, las regiones Amazonia-Orinoquia y la Atlántica registran los índices más bajos, mientras que a Bogotá le corresponde el más alto: en 1985 era de 18 personas mayores por cada 100 niños, actualmente es de 50 y en el 2050 llegará a 160, el más alto entre las regiones del país.

Tabla 3
Índice de envejecimiento regional. Quinquenal

	Antioquia	Bogotá	Valle del Cauca	Amazonia-Orinoquia	Atlántica	Central	Oriental	Pacífica
1985	19.9	17.7	22.4	12.9	15.7	21.1	21.3	17.4
1990	22.3	18.6	24.0	12.5	17.0	23.6	23.1	18.6
1995	24.7	20.8	26.0	12.3	18.4	25.5	24.7	20.5
2000	27.6	24.6	29.7	13.1	20.5	28.3	27.2	23.1
2005	32.2	30.2	34.7	14.5	23.0	32.5	31.0	25.8
2010	39.3	39.0	42.5	17.2	26.9	38.6	36.3	29.7
2015	47.9	50.0	52.1	20.4	31.9	46.3	42.8	34.4
2020	56.9	63.2	61.9	24.9	38.2	55.0	50.6	40.1
2025	73.9	82.4	79.4	32.5	48.0	68.0	66.6	48.5
2030	87.1	98.7	93.9	39.9	56.8	79.4	79.6	56.8
2035	98.4	114.6	107.7	48.1	64.9	89.5	92.4	65.5
2040	111.1	132.0	122.2	57.0	74.0	100.2	106.6	77.0
2045	123.9	148.4	136.4	65.4	83.9	110.9	121.1	89.8
2050	137.7	160.0	149.8	76.1	95.8	125.9	137.3	104.0

Fuente: Elaboración propia a partir del DANE (2014) y Pachón (2012).



Con el transcurso del tiempo, la diferencia de este índice entre ciudades se amplía (Tabla 4). Medellín registrará en el 2050 el índice de envejecimiento más alto de todo el país, equiparándose al que en la actualidad muestran los países más desarrollados del mundo. Riohacha, en cambio, tendrá un índice de envejecimiento comparable al del continente africano, donde la transición demográfica está en una etapa incipiente. La marcada diferencia regional entre los índices de envejecimiento, que se amplía con el transcurrir del tiempo, pone en evidencia la necesidad de que la política pública tenga en cuenta las diferencias territoriales y sus consecuencias para la oferta de servicios sociales.

Tabla 4
Índice de envejecimiento. Ciudades principales. Quinquenal

	Bogotá	Medellín	Cali	Pasto	Barranquilla	Montería	Riohacha
1985	17.7	26.1	25.4	15.5	20.6	17.2	14.1
1990	18.6	30.7	27.2	24.4	22.3	18.4	12.4
1995	20.8	34.9	28.9	31.5	24.3	19.3	13.2
2000	24.6	40.6	31.8	33.5	28.0	21.2	14.9
2005	30.2	52.4	35.9	33.2	32.2	23.7	16.2
2010	39.0	66.7	43.4	39.6	38.2	28.4	17.2
2015	50.0	84.2	53.4	49.4	47.4	34.8	18.5
2020	63.2	101.1	64.4	61.7	59.5	43.2	21.3
2025	82.4	133.9	83.0	77.9	78.2	52.9	25.3
2030	98.7	160.9	98.7	94.4	94.6	63.5	29.9
2035	114.6	185.6	113.8	111.5	109.8	73.3	34.3
2040	132.0	214.1	129.8	134.2	127.3	83.9	39.6
2045	148.4	244.5	145.7	160.1	147.3	95.9	46.4
2050	160.0	278.7	161.0	187.1	167.0	111.5	56.1

Fuente: Elaboración propia a partir del DANE (2014) y Pachón (2012).

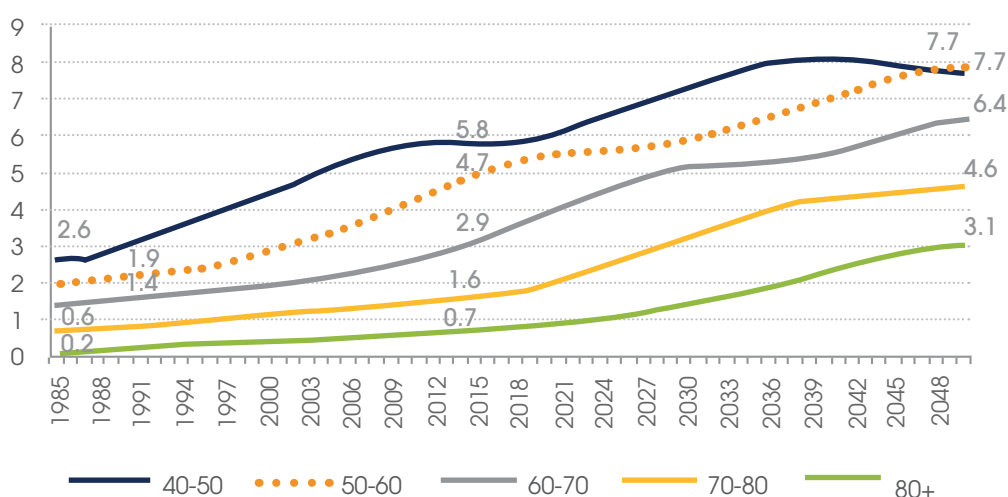
1.5.5. Cambios en el tamaño y estructura por edad de las personas mayores en Colombia

En esta sección se hace una caracterización demográfica a partir de un análisis de la heterogeneidad en cada grupo etario y la desagregación de los resultados por edad, área, regiones y ciudades.

La Figura 14 muestra en términos absolutos la evolución de la población adulta de 40 años o más por grupos de edad a escala nacional. Como en el resto de países de la región en Colombia se observa un aumento significativo en el volumen de personas adultas mayores en el periodo de estudio (Celade, 2014). El crecimiento absoluto y relativo de la población en cada grupo se incrementa con la edad. Así, mientras que el grupo de 40-50 años se triplica entre 1985 y el 2050, el de 60 años o más aumenta 6.4 veces, pero el de 80 años o más se multiplica por 17. La población de 40-50 años crece hasta el año 2039, y a partir de ese momento empieza a decrecer. Para el 2050, la población que más habrá crecido es la de 80 años o más. Esto significa que dentro del grupo de personas mayores también se da un proceso de envejecimiento, es decir, que esta población se está envejeciendo: la edad promedio de las personas mayores es cada vez más alta.

Figura 14

Evolución de la población de 40 años o más por grupos de edad (Millones de personas), 1985-2050

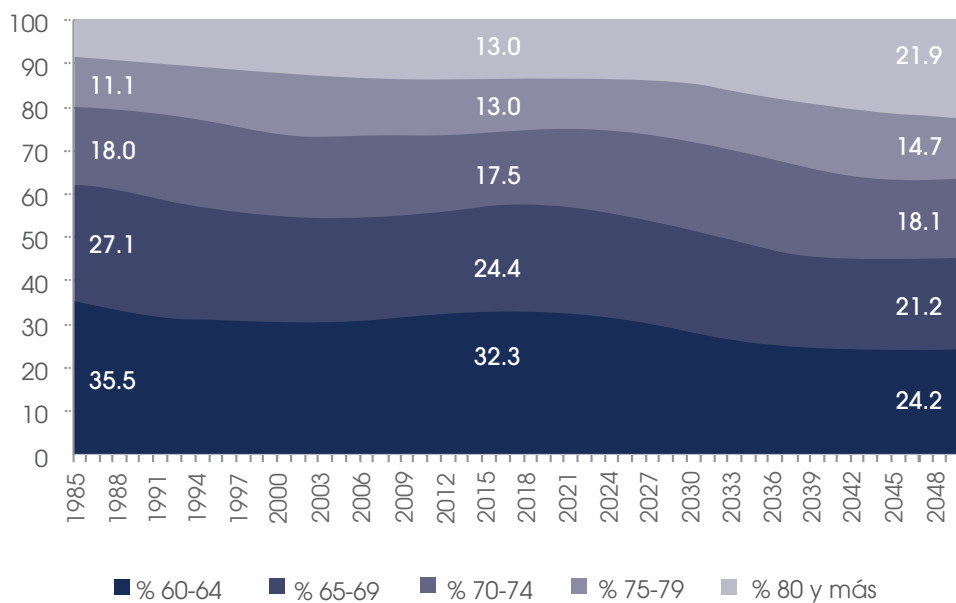


Fuente: Elaboración propia a partir del DANE (2014) y Pachón (2012).



La Figura 15 muestra en términos relativos la composición de la población de 60 años o más por grupos de edad. El cambio más drástico consiste en el aumento del porcentaje de participación del grupo de 80 años o más en el de las personas mayores: pasa de un 8.3 % en 1985 a un 21 % en el 2050. Esto quiere decir que en el 2050 una de cada cinco personas mayores será de 80 años o más. A su vez, el grupo de 60 a 64 años reduce su participación, dando paso a un significativo aumento de los grupos de edades más avanzadas. Consecuentemente, a medida que el siglo XXI avanza, el fenómeno de envejecimiento demográfico, definido como el aumento de la participación de la población de 60 años o más en el total, se acompaña de un notable incremento en la proporción de población “muy mayor”, con las consiguientes implicaciones sociales y los retos para la política pública en salud, vivienda y cuidado, entre otros.

Figura 15
Composición de la población de 60 años o más por grupos etarios, 1985-2050



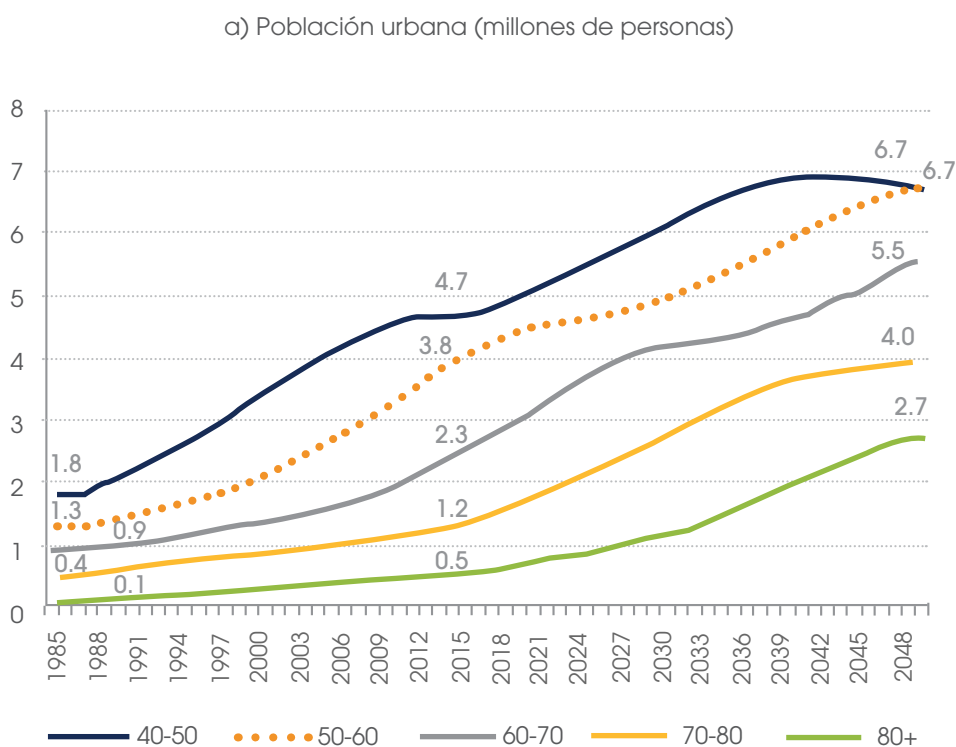
Fuente: Elaboración propia a partir del DANE (2014) y Pachón (2012).

La población urbana, que constituye la mayor parte de la población total, tiene un comportamiento similar al del total descrito anteriormente (Figura 16,

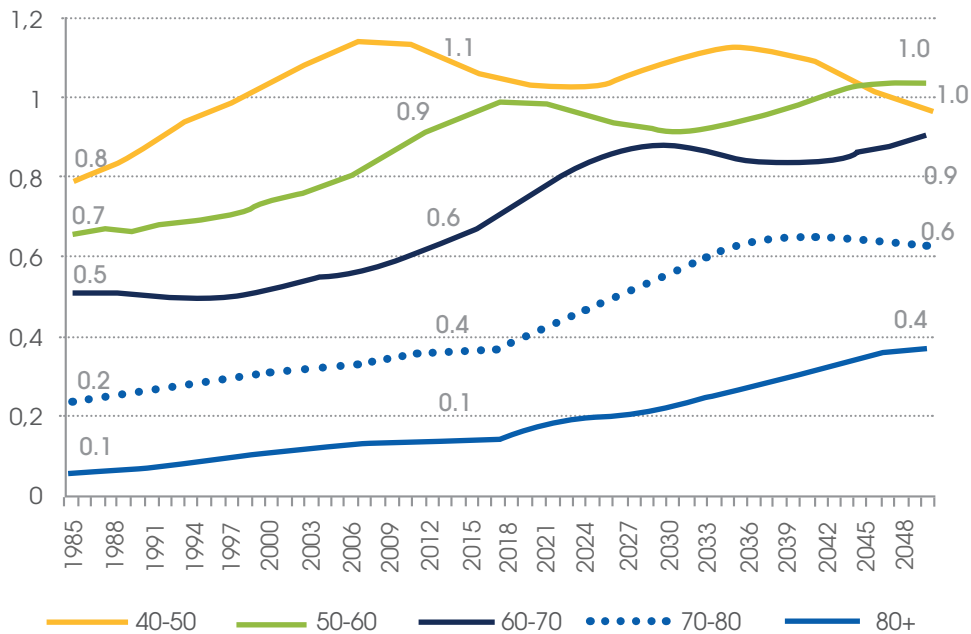


panel a). En contraste, en la zona rural no hay un aumento tan pronunciado de la población de personas mayores en las próximas décadas. El número de personas de 80 años o más se incrementa, pero los otros grupos de edad de 40 años o más tienden a estabilizarse e incluso en algunos períodos se reducen en términos absolutos, en contraste con lo que venía sucediendo en décadas anteriores (Figura 16, panel b). En las áreas rurales, entonces, a diferencia de las urbanas, el proceso de envejecimiento de la población en las próximas dos décadas no será tan intenso: en parte por el hecho de que la transición demográfica ocurrió primero en las zonas urbanas y en parte como consecuencia de la migración del campo a las ciudades.

Figura 16
Evolución población de 40 años o más por grupos de edad, urbana y rural



b) Población rural (millones de personas)



Fuente: Elaboración propia a partir del DANE y de las proyecciones de Álvaro Pachón y Asociados para la Misión de Ciudades.

1.6. Envejecimiento doméstico: los hogares y las personas mayores en Colombia

Al mismo tiempo que se envejece la estructura por edades, aumenta también la proporción de personas de 60 años o más en los hogares. Es decir, en los hogares cobra importancia relativa la presencia de personas mayores, lo que se conoce como envejecimiento doméstico. En esta sección se analiza este cambio al interior de los hogares, como también se muestran los cambios en las estructuras de hogares asociadas al envejecimiento de la población.

1.6.1. La importancia de las personas mayores en los hogares

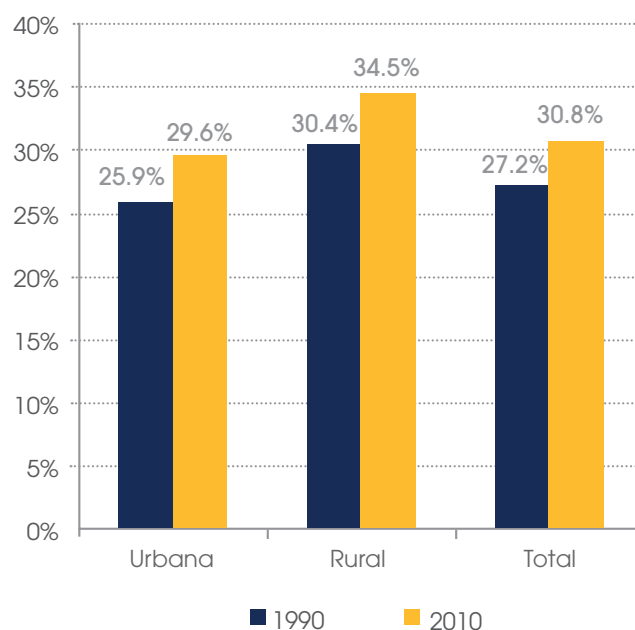
El envejecimiento doméstico, medido como la proporción de hogares con una o más personas mayores, es bastante más importante que el envejecimiento



demográfico en todos los países de América Latina. Según Celade (2008b), Panamá tenía en el 2001 un 8.9 % de la población mayor de 60 años, pero en un 25.9 % de los hogares vivía una o más personas mayores. En México, en el mismo año, los porcentajes eran de 7.3 % y 23.2 % respectivamente. En Colombia, en el 2010, alrededor del 9 % de la población era de 60 años o más, pero en un 30.8 % de los hogares vivía por lo menos una persona mayor (Figura 17). Es decir, aun cuando solo 1 de cada 10 personas son mayores, cerca de 1 de cada 3 hogares colombianos cuenta con la presencia de personas mayores. Esto quiere decir que cualquier política social orientada a las personas de 60 años o más afectará más contundentemente a los hogares que a los individuos.

Por zona, el porcentaje de hogares con personas mayores en el 2010 fue más alto en las zonas rurales que en las urbanas: 34.5 % frente a 29.6 %.

Figura 17
Evolución del porcentaje de hogares con al menos algún miembro mayor



Fuente: Elaboración propia a partir de la ENDS (1990) y (2010).

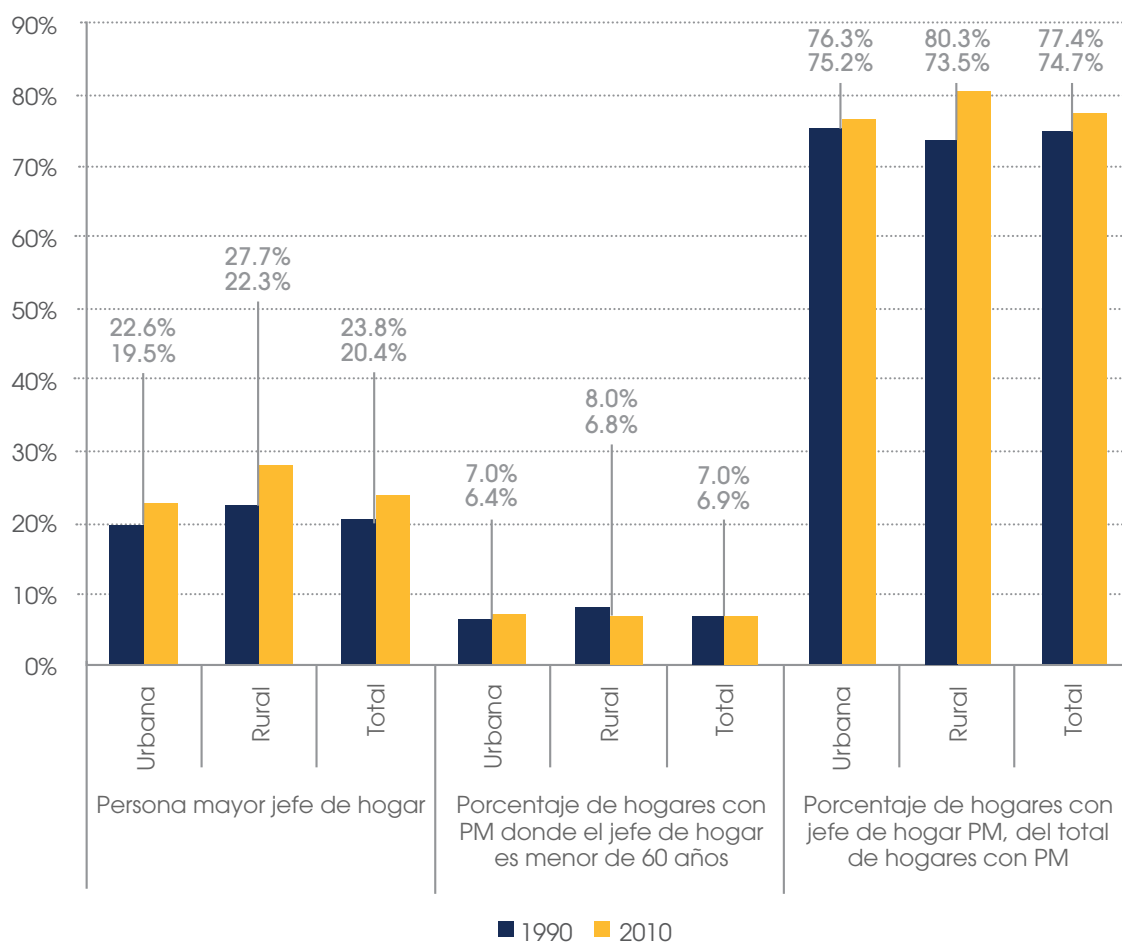
Debido al proceso de envejecimiento demográfico e individual, el envejecimiento doméstico ha venido aumentando en el país: en 1990, en el 27.2 % de los hogares vivían personas mayores; en el 2010, este porcentaje asciende al 30.8 %. Este comportamiento es similar en las zonas urbanas y en las rurales (Figura 17).

La presencia de personas mayores en los hogares no necesariamente se asocia a una “carga” o dependencia de la persona mayor. Por el contrario, en una proporción importante de las familias, los jefes de hogar son personas mayores. De acuerdo con Celade (2008b), “en todos los países, y de manera sistemática en zonas urbanas y rurales, entre el 73 % y el 85 % de los hogares que tiene personas mayores son liderados precisamente por una persona mayor” (p. 52). El caso de Colombia lo corrobora: en el 2010, en el 77.4 % de los hogares con personas mayores el jefe de hogar era una de ellas, mientras que en tan solo un 7 % de los hogares con jefe del hogar menor de 60 años vivían personas mayores (Figura 18). La importancia de las personas mayores como jefes de hogar es más pronunciada en las zonas rurales que en las urbanas, debido en parte a la migración rural-urbana selectiva por edad, que hace que las personas mayores permanezcan en el campo mientras que los jóvenes en edad productiva migran a las ciudades.

No solo la persona mayor es jefe en los hogares con personas mayores, sino que la jefatura de hogar ejercida por una persona mayor es importante en todos los hogares y cada vez lo es más. Entre 1990 y el 2010, el porcentaje de hogares con una persona mayor como jefe aumentó tanto en las zonas urbanas como en las rurales: del 20.4 % al 23.8 % a escala nacional (Figura 18). Así, en el 2010, cerca de 1 de cada 4 hogares era liderado por una persona mayor. Esta cifra es similar a la de otros países de la región: Chile, por ejemplo, registraba en el 2002 un 24 % de sus hogares liderado por una persona mayor; en Panamá ese porcentaje era del 20.8 % y en México, en el 2009, de un 19 % (Celade, 2008b). Esta tendencia de los hogares a ser liderados por una persona mayor, además de relacionarse con el proceso de envejecimiento demográfico, sugiere cambios en los arreglos co-residenciales, como veremos en la siguiente sección.

Figura 18

Evolución del porcentaje de hogares con personas mayores jefes de hogar y dependientes



Fuente: Elaboración propia a partir de la ENDS (1990) y (2010).

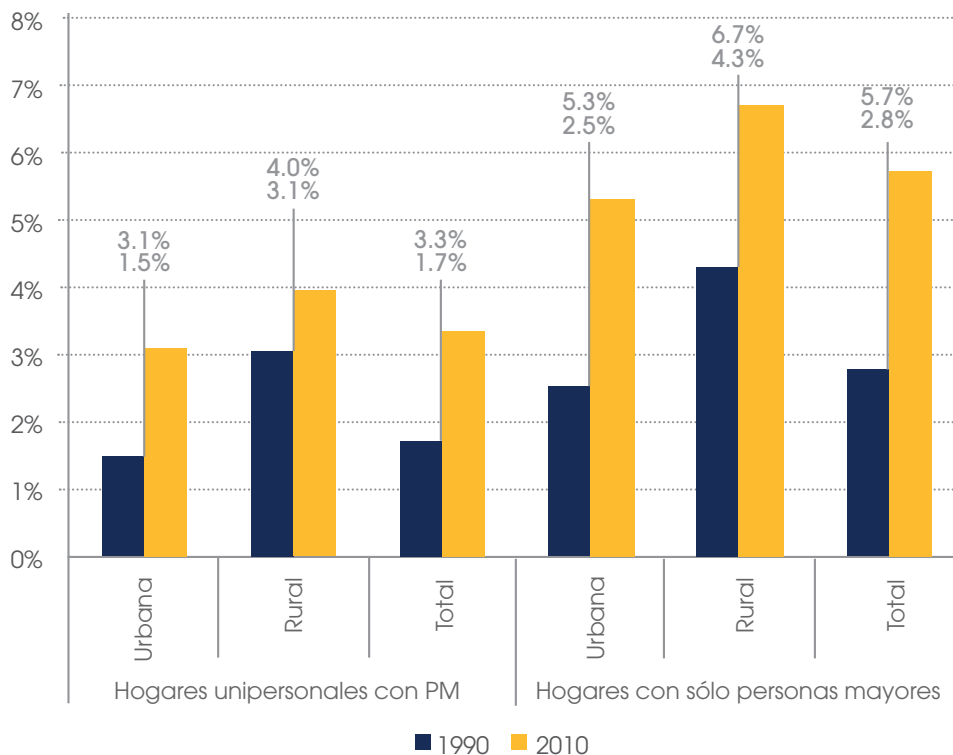
1.6.2. Las estructuras familiares y las personas mayores

Ullmann et al. (2014) indican que las estructuras familiares en América Latina y el Caribe se han transformado en todos los países, independientemente del grado de desarrollo y de la etapa de transición demográfica en que se encuentren. Han aumentado los hogares unipersonales, han disminuido los hogares nucleares

biparentales¹¹ y se han incrementado los hogares monoparentales con jefatura femenina. El promedio de la región latinoamericana registró un aumento del 7 % al 11.4 % de hogares unipersonales entre 1990 y el 2010. Si bien el porcentaje de hogares unipersonales en Colombia es menor al promedio latinoamericano, mantiene la tendencia creciente de la región: pasó de un 6.9 % en 1990 a un 9.5 % en el 2010 (según la ENDS, 1990 y 2010), y llegó a un 13.4 % en el 2013 (según la ECV 2013). Estos cambios globales en las estructuras familiares se reflejan aun con mayor intensidad en los hogares con personas mayores. El porcentaje de hogares unipersonales con personas mayores prácticamente se duplicó entre 1990 y el 2010: pasó de un 1.7 % a un 3.3 % a escala nacional (Figura 19). El aumento fue mucho más acentuado en las zonas urbanas, pero aun así es mayor la presencia relativa de hogares unipersonales de personas mayores en las zonas rurales que en las urbanas.

Figura 19

Evolución del porcentaje de hogares unipersonales con una persona mayor y hogares con solo personas mayores.



Fuente: Elaboración propia a partir de la ENDS (1990) y (2010).

¹¹ Los hogares nucleares se componen de un núcleo conyugal con o sin hijos, y puede ser biparental si cuenta con padre y madre, o monoparental si cuenta con uno de los dos padres (padre o madre) (Cepal, 2014).



No solo los hogares unipersonales con personas mayores aumentan significativamente entre 1990 y el 2010, sino que paralelamente se registra un incremento importante del porcentaje de hogares conformados exclusivamente por personas mayores: de un 2.8 % pasa a un 5.7 % (Figura 19). De nuevo, el aumento es mayor en la zona urbana que en la rural pero, aun así, en el 2010 el porcentaje de hogares con solo personas mayores era más alto en la zona rural que en la urbana: 6.7 % frente a 5.3 % respectivamente. Este mayor porcentaje de hogares rurales con solo personas mayores puede estar relacionado con la migración rural-urbana selectiva por edad y sexo que vivió el país en las décadas pasadas.

La tendencia creciente hacia los hogares unipersonales de personas mayores y hacia los conformados exclusivamente por personas mayores tiene implicaciones en términos de las necesidades de cuidado por fuera del hogar, ya sea provista por otros hogares –con o sin pago– o por instituciones especializadas en cuidado, a medida que estas personas mayores se hacen más longevas (envejecimiento individual) y más frágiles en su salud.

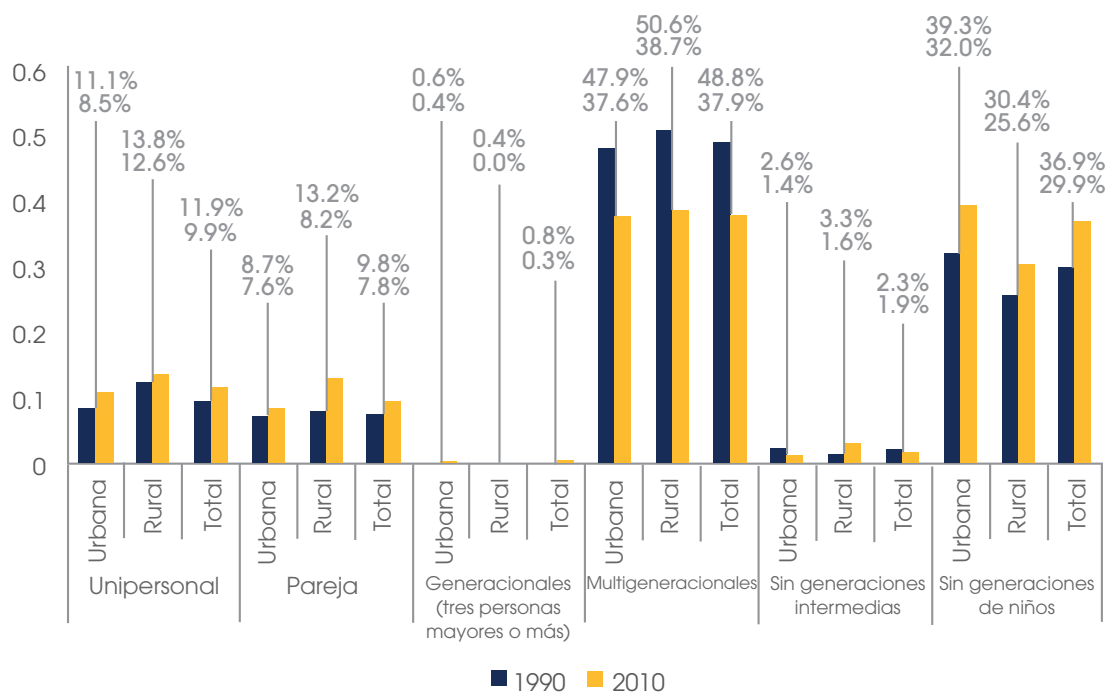
De acuerdo con Celade (2008a), la cohabitación es un “mecanismo de apoyo intergeneracional, en particular de protección durante la vejez, pero sin suponer *a priori* que el único flujo posible es de jóvenes a viejos”. La co-residencia con personas mayores puede considerarse como una respuesta de los hogares a la protección familiar, como una forma de enfrentar los mayores costos de la salud y las necesidades de atención derivadas del envejecimiento individual. Sin embargo, la co-residencia intergeneracional también puede ser un mecanismo de apoyo de las cohortes mayores hacia las más jóvenes cuando estas últimas enfrentan periodos de crisis económica (Celade, 2008a).

La clasificación de los hogares con personas mayores según la tipología por generaciones indica que la co-residencia intergeneracional es muy frecuente en América Latina: en el año 2000, en por lo menos el 70 % de los hogares con personas mayores en Bolivia, Brasil, Chile, Costa Rica, México y Panamá, se registran arreglos multigeneracionales, es decir, hogares en los que conviven personas de 60 años o más con personas menores de 60 años (Celade, 2008a). En Colombia, en el 2010, casi el 77 % de los hogares con personas mayores eran multigeneracionales (Figura 20): en un 37.9 % de los hogares convivían tres generaciones (mayores, intermedia y niños), en un 36.9 % cohabitaban personas mayores y la generación intermedia (sin niños) y en un 1.9 % convivían personas mayores y niños, sin miembros de la

generación intermedia. Por el contrario, un 11.9 % de los hogares con personas mayores son unipersonales, es decir, esta persona vive sola; en un 9.8 % vive sola con la pareja y menos de un 1 % son hogares unigeneracionales, esto es, hogares en los que solo viven personas mayores.

Figura 20

Distribución de los hogares con personas mayores según tipología generacional, 1990-2010



Fuente: Elaboración propia a partir de la ENDS (1990) y (2010).

La prevalencia de hogares multigeneracionales con personas mayores en Colombia y en los países latinoamericanos contrasta con los arreglos familiares de Estados Unidos y Europa del norte, donde más del 80 % de las personas mayores vive en hogares unipersonales o solo con su pareja (Celade, 2008a). Sin embargo, en Colombia se observa una tendencia creciente hacia los hogares unipersonales y en los que vive solo la pareja: en el 2010 representaban el 21.7 %, mientras que en 1990 el porcentaje era de un 17.7 % (Figura 20).

La co-residencia de las personas mayores en Colombia varía por sexo, pues la expectativa de vida de las mujeres es mayor. Arango y Ruiz (2011) señalan que mientras una tercera parte de los hombres mayores de 60 años convive en hogares

de dos generaciones (con su cónyuge y sus hijos), una tercera parte de las mujeres de la misma edad convive en hogares de tres generaciones (por lo general, con sus hijos y nietos, y debido a que el porcentaje de viudez entre ellas es más alto).

1.7. Envejecimiento individual: la longevidad en la población colombiana

Al proceso de transición demográfica está asociado un descenso en la mortalidad y un aumento en la esperanza de vida al nacer, como también un incremento de la esperanza de vida en las edades mayores. No solo desciende la mortalidad infantil, sino que también hay una mayor sobrevivencia de las personas mayores, una mayor longevidad. A este proceso se le denomina envejecimiento individual. Esta sección analiza la evolución de la expectativa de vida y del índice de feminidad, como indicadores del envejecimiento individual.

1.7.1. La expectativa de vida

Uno de los rasgos característicos del avance de la transición demográfica es el aumento de la expectativa de vida. Este aumento obedece a que las causas de la mortalidad cambian: las causas endógenas cobran más importancia frente a las causas exógenas. Esta transformación, asociada al proceso de transición epidemiológica y a los avances tecnológicos derivados del proceso de modernización, provocó la reducción de la mortalidad infantil, y esta a su vez produjo el incremento de la expectativa de vida al nacer (Celade, 2014).

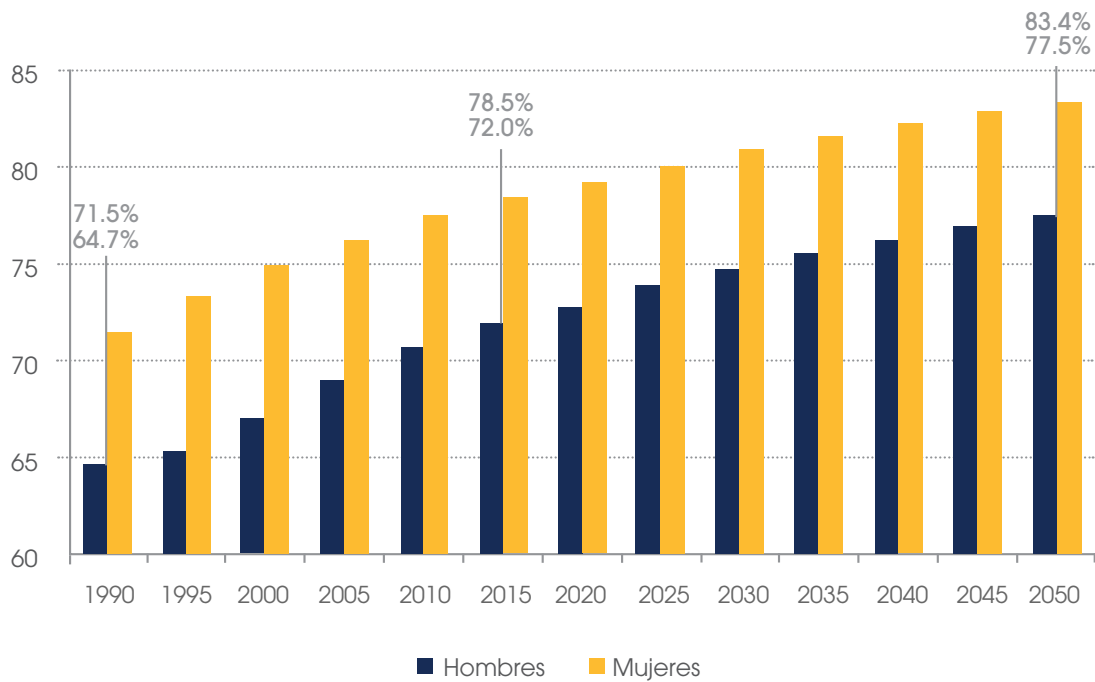
La expectativa o esperanza de vida al nacer es el número de años que vivirán en promedio las personas de una misma cohorte de nacimiento, manteniendo el patrón de mortalidad por edad constante a lo largo de la vida¹². La expectativa de vida al nacer en Colombia es actualmente de 76 años, superior a la que prevalece en América Latina (74.7 años) e inferior a la de los países desarrollados (80 años).

La Figura 21 muestra la evolución prevista de la expectativa de vida al nacer en Colombia por quinquenios, desde 1990 hasta 2050, y discriminando por sexo.

¹² La expectativa de vida de una persona no es constante: a medida que las personas van envejeciendo, la expectativa de vida condicionada va aumentando. Así, un colombiano a los 60 años espera vivir 20 años más, para un total de 80, que es mayor a la expectativa de vida al nacer: 76 años.

En el 2050, una mujer al nacer esperaría vivir 83.4 años, mientras que un hombre viviría 77.5 años. El aumento de la expectativa de vida entre 1990 y el 2050 sería en total de 11.9 años para las mujeres y 12.9 años para los hombres. El 58 % de este aumento ocurre entre 1990 y el 2015, y el 42 % restante se espera que suceda hacia el año 2050. Entre la expectativa de vida de las mujeres y de los hombres a lo largo del tiempo, y en todas las regiones del mundo, hay un diferencial importante. Se espera que en Colombia se reduzca de 6.9 en 1990 a 5.9 en el 2050.

Figura 21
Expectativa de vida al nacer, 1990-2050

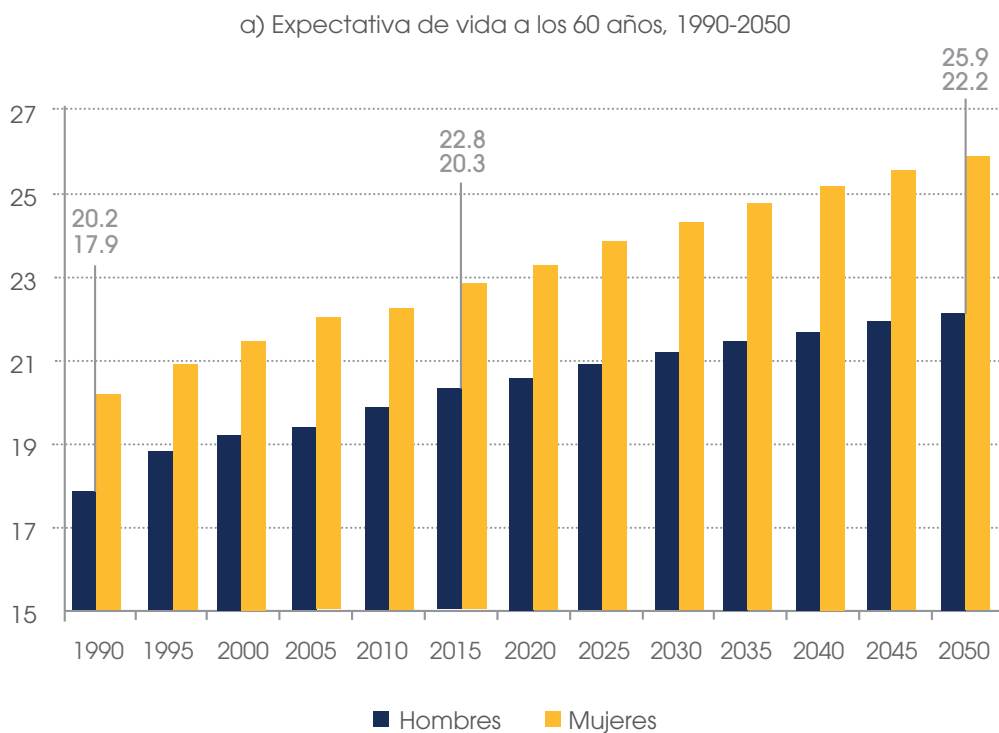


Fuente: Elaboración propia a partir del DANE (2014) y Pachón (2012).

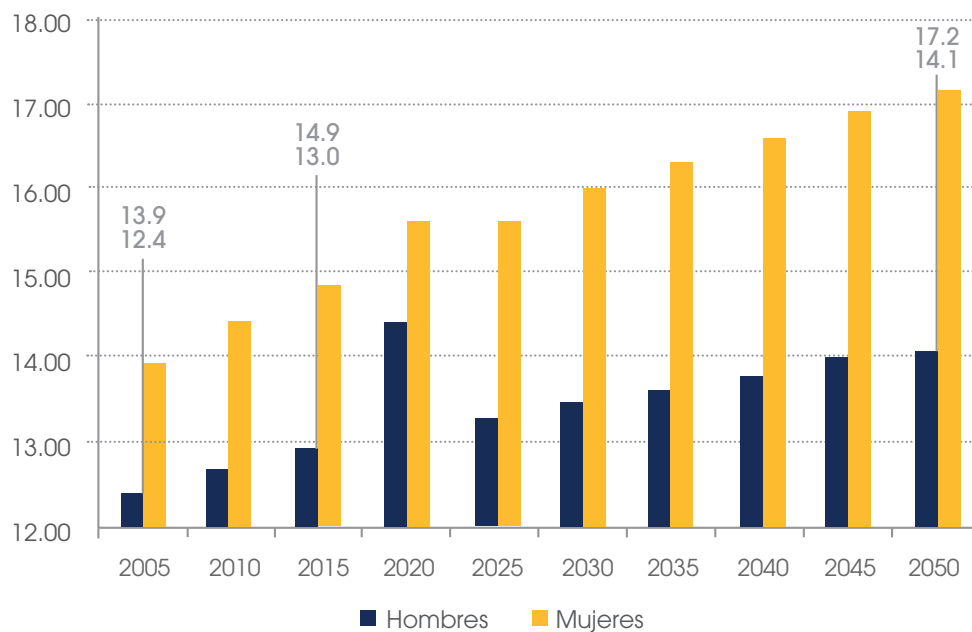
La expectativa de vida al nacer se ve afectada en alto grado por la mortalidad infantil, pero también, en un país como Colombia, por los relativamente altos niveles de mortalidad en la edad adulta joven asociados con la violencia. Dado que la expectativa de vida cambia con la edad, una mejor medida de la longevidad promedio de quienes llegarán a ser personas mayores es la expectativa de vida condicionada a los 60, a los 70 o a los 80 años, esto es, el número promedio

de años que una persona espera vivir tras haber alcanzado esas edades, y manteniendo constantes las condiciones de mortalidad (Celade, 2006). En el periodo 1990-2050 hay un aumento de alrededor 5 años en la expectativa de vida a los 60 años en ambos sexos (ver panel a) de la Figura 22). Por otro lado, las expectativas condicionadas a los 70 y a los 80 años (paneles b y c) muestran aumentos mayores en las mujeres que en los hombres. En consecuencia, las mujeres que en el 2050 lleguen a cumplir 70 años esperarán vivir en promedio 17.2 años, alrededor de tres años más que los hombres; las que llegaran a cumplir 80 vivirán en promedio 9.44 años, dos años más que los hombres. Estos diferenciales en la expectativa de vida por sexo son comunes en casi todos los países del mundo. En Asia, por ejemplo, se proyecta que en el 2050 las mujeres indias o chinas que lleguen a los 60 años vivirán cuatro años más que los hombres, diferencia que en Japón es de 7.5 años.

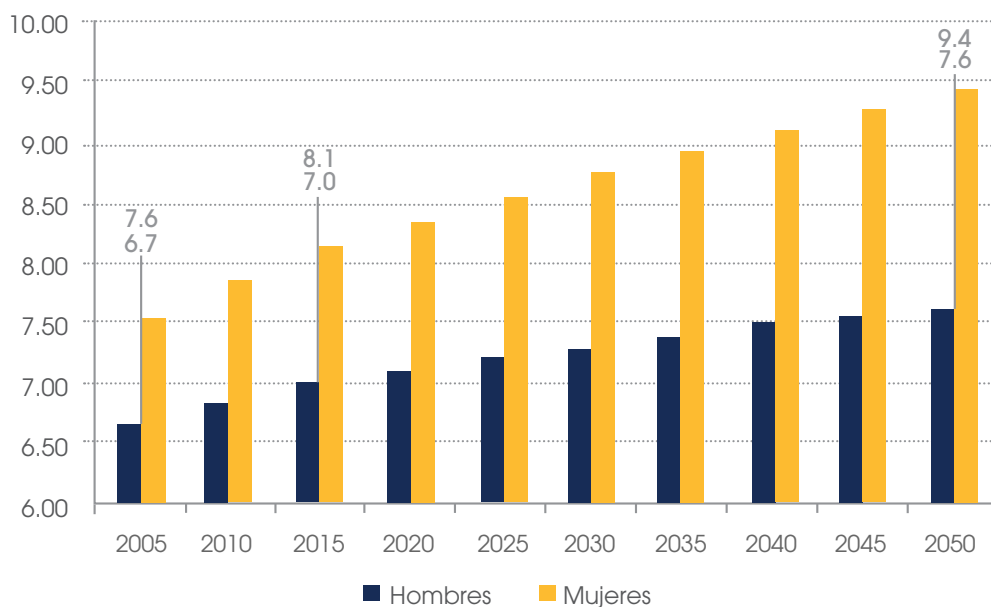
Figura 22
Expectativa de vida en Colombia condicionada por edades



b) Expectativa de vida a los 70 años, 2005-2050



c) Expectativa de vida a los 80 años, 2005-2050



Fuente: Elaboración propia a partir del DANE (2014) y Pachón (2012).

1.7.2. La feminización del envejecimiento

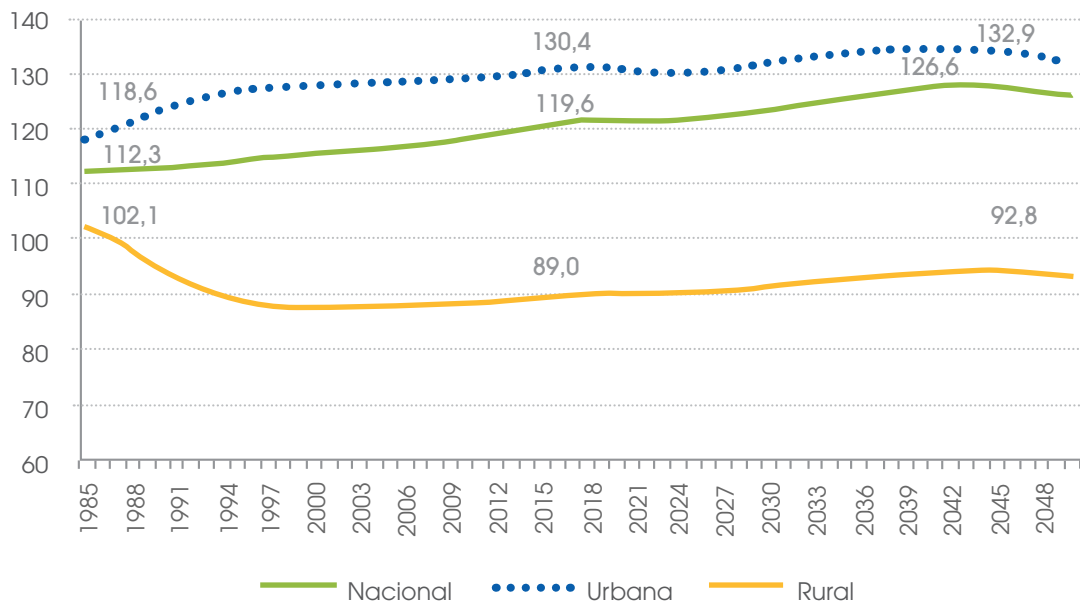
Los diferenciales en las expectativas de vida por sexo implican que la población mayor y muy mayor esté compuesta en su mayoría por mujeres, lo que a su vez supone que el proceso de envejecimiento poblacional esté asociado a una mayor relación de feminidad. La relación de feminidad es el número de mujeres por cada 100 hombres. La Figura 23 muestra la evolución de la relación de feminidad en la población de 60 años o más, para el total nacional, y desagregando por área rural y urbana. A escala nacional es claro que la relación de feminidad aumenta a lo largo del periodo de estudio: en el 2050 llega a 127 mujeres por cada 100 hombres.

El mayor peso de las mujeres en la población de 60 años o más es mucho más marcado en las zonas urbanas, donde la relación de feminidad aumenta significativamente: de 118.6 en 1985 pasó a 130.4 en el 2014. Por el contrario, la relación de feminidad rural se ha reducido fuertemente: en 1985 fue de 102.1, en 1987 fue inferior a 100 y en la actualidad es de 88.9. Las proyecciones apuntan a que estas tendencias se mantendrán sin grandes cambios hasta el 2050. En consecuencia, aunque a escala nacional habrá más mujeres de 60 años o más que hombres, en el 2050, en las zonas rurales habrá solo 93 mujeres por cada 100 hombres, mientras que en las zonas urbanas el índice sería de 133. Estos diferenciales podrían asociarse no solo a la sobremortalidad masculina, sino también a la selectividad por sexo, favorable a las mujeres en la migración rural-urbana.

El comportamiento de las relaciones de feminidad en los grupos de 70 y 80 años o más es similar. Son mucho menores en las zonas rurales, aunque siempre se mantienen por encima de 100, con una disminución al principio del periodo de estudio. Para el 2050, la relación de feminidad de la población de 70 años o más será alrededor de 140 en las zonas urbanas y en el ámbito nacional, mientras que en los grupos de 80 años o más, urbano y nacional, será de 180 aproximadamente. A medida que aumenta la edad, es más marcado el predominio de mujeres tanto a escala nacional y en las zonas urbanas y rurales, debido a que la longevidad femenina es superior.

Figura 23

Relación de feminidad en la población de 60 años o más por área, 1985-2050



Fuente: Elaboración propia a partir del DANE y de las proyecciones de Álvaro Pachón y Asociados para la Misión de Ciudades (2012).

1.8. Síntesis

Como resultado de la disminución de las tasas de fecundidad y mortalidad, Colombia y los países latinoamericanos están viviendo, desde mediados del siglo XX, un rápido proceso de transición demográfica que supone cambios de importancia en la composición por edades de la población. Esos cambios se manifiestan de manera diferente en cada una de las etapas del proceso. En las fases iniciales de la transición demográfica, cuando la fecundidad es alta y la mortalidad ha empezado a reducirse, se tienen estructuras de edad en las que predominan los niños y los jóvenes. En las fases finales, en cambio, cuando tanto la mortalidad como la fecundidad son bajas, se tiene una estructura de edad envejecida, con predominio de las personas mayores. Esto implica un proceso de envejecimiento (demográfico) relativo de la población que para los países de América Latina se hará evidente en las próximas décadas.

En el caso colombiano, la tasa global de fecundidad se redujo de 6.8 hijos por mujer a mediados del siglo XX a 2.2 hijos por mujer en la actualidad. Se espera que este número siga bajando en los próximos años y que se ubique por debajo del nivel de reemplazo (2.1) a comienzos de la próxima década. Entretanto, la esperanza de vida aumentó de 50.6 años a mediados del siglo pasado a cerca de 74 en la actualidad, especialmente como consecuencia del descenso en la mortalidad infantil, que en el mismo lapso se redujo de 123 a 16.5 muertes por mil niños nacidos vivos. Una consecuencia de estas variaciones es que la participación de la población mayor en la población total ha empezado a aumentar de manera sustancial y, ante todo, que lo hará en forma muy acelerada en las décadas venideras. En efecto, la población de 60 años y más pasó de representar apenas el 7 % de la población total en 1985 al 10 % en la actualidad, y llegará al 23 % en el 2050. Los cambios en la estructura etaria de la población son aún más evidentes cuando se tiene en cuenta que en el grupo de la población mayor de 60 años hay también un proceso muy notorio de envejecimiento relativo: mientras que entre 1985 y el 2050 la población total de Colombia se duplica (pasa de 31 millones de personas a 61 millones), el grupo de población entre 60 y 70 años se multiplica por 6.4 y el de más de 80 años se multiplica por 17. Este último grupo estaba constituido por 180 mil personas en 1985, hoy alcanza las 670 mil y en el 2050 llegará a 3.1 millones de personas.

Este proceso de envejecimiento tendrá como consecuencia el fin del bono demográfico del que se ha beneficiado Colombia en las décadas recientes y que se ha manifestado en una relación de dependencia descendente, como resultado de la reducción en la proporción de población menor de 15 años. A partir de la década del 2020, el aumento de la población de 60 años y más dará paso al fin de la sociedad juvenil y al inicio de una sociedad en proceso de envejecimiento en la que el bono demográfico se acaba y comienza lo que Celade ha llamado el impuesto demográfico.

El proceso de envejecimiento demográfico no será homogéneo. En términos geográficos, las zonas urbanas y, dentro de estas las ciudades más modernas, tendrán un proceso de envejecimiento más acelerado. Por otra parte, el envejecimiento irá acompañado de un aumento en la proporción de mujeres entre las personas mayores, no solo como consecuencia de la mayor esperanza de vida que ellas han tenido tradicionalmente en comparación con los

hombres, sino del hecho de que la diferencia entre los dos sexos en términos de expectativa de vida condicionada a los 70 y a los 80 años tiende a ampliarse de manera sustancial.

Al mismo tiempo que la estructura por edades de la población colombiana se envejece, cobra importancia relativa la presencia de personas mayores en los hogares (envejecimiento doméstico) y cambian los arreglos familiares. En cerca de uno de cada tres hogares colombianos viven personas mayores y uno de cada cuatro hogares es liderado por una de ellas, a pesar de que solo una de cada diez personas son mayores. Por otra parte, aunque los arreglos multigeneracionales prevalecen en los hogares con personas mayores, el porcentaje de hogares unipersonales y de hogares en los que solo vive la pareja aumentó significativamente en las últimas dos décadas.

El proceso de envejecimiento implica también un envejecimiento individual: una mayor longevidad. En el 2050, las mujeres que lleguen a 70 años de edad esperarán vivir en promedio 17.2 años adicionales, es decir, hasta los 87.2, alrededor de tres años más que los hombres; y las que lleguen a 80 vivirán en promedio 9.44 años adicionales, es decir, hasta los 89.5, dos años más que los hombres.

Todos estos cambios tendrán enormes implicaciones económicas y sociales, que se relacionan tanto con temas pensionales y de apoyo económico para la vejez, como con los servicios de salud y las necesidades de cuidado. Los capítulos siguientes analizan esas implicaciones.

1.9. Referencias bibliográficas

Arango, V. E. y Ruiz, I. C. (2011). *Diagnóstico de los adultos mayores de Colombia*. Bogotá: Fundación Saldarriaga Concha.

Celade. (2006). *Manual sobre indicadores de calidad de vida en la vejez*. Santiago de Chile: División de Población de la Cepal.

Celade. (2008a). *Transformaciones demográficas y su influencia en el desarrollo en América Latina y el Caribe*. LC/G.2378 (SES.32/14). Santiago de Chile: División de Población de la Cepal.

Celade. (2008b). *Tendencias demográficas y protección social en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: División de Población de la Cepal.

Celade. (2009). *El envejecimiento y las personas de edad*. Indicadores sociodemográficos para América Latina y el Caribe. Santiago de Chile: División de Población de la Cepal.

Celade. (2011). *Envejecimiento poblacional. América Latina y el Caribe*. Observatorio Demográfico. Santiago de Chile: División de Población de la Cepal.

Celade. (2014). *La nueva era demográfica en América Latina y el Caribe. La hora de la igualdad según el reloj poblacional*. Primera Reunión de la Mesa Directiva de la Conferencia Regional sobre Población y Desarrollo de América Latina y el Caribe. Santiago de Chile: División de Población de la Cepal.

Cepal. (2009). *Envejecimiento y sistemas de cuidados: ¿oportunidad o crisis?* Documento de Proyecto. Santiago de Chile: Cepal-UNFPA.

Chackiel, J. (2004). *La dinámica demográfica en América Latina*. Santiago de Chile: Celade-Cepal.



Corbinos L. A. (2001). *Envejecimiento en América Latina y el Caribe: hechos sociodemográficos y reflexiones éticas*. Acta Bioethica 2001, VII(1), 27-41.

Cotlear, D. (2011). *Envejecimiento de la población: ¿está preparada América Latina?* En D. Cotlear (Ed.), *Envejecimiento de la población: ¿está preparada América Latina?* (pp. 1-43). Washington, D.C.: Banco Mundial.

DANE (2007). *Proceso de conciliación censal 1985-2005*. Recuperado de: https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/poblacion/conciliacenso/4Fecundidad85_05.pdf

DANE (2014), *Proyecciones de población*. Recuperado de: <http://www.dane.gov.co/index.php/poblacion-y-demografia/proyecciones-de-poblacion>

Dulcey-Ruiz, Elisa (2013). *Envejecimiento y vejez: categorías conceptuales*. Bogotá: Red Latinoamericana de Gerontología-Fundación Cepsiger para el Desarrollo Humano.

Flórez, C. E. (2000). *Las transformaciones sociodemográficas en Colombia durante el siglo XX*. Bogotá: Banco de la República y Tercer Mundo Editores.

Flórez C. E. y Sánchez L. M. (2013). *Fecundidad y familia en Colombia: ¿hacia una segunda transición demográfica?* Serie de Estudios a Profundidad-Encuesta Nacional de Demografía y Salud-END1990 /2010. Bogotá: Profamilia.

Guzmán, J. M. y Hakkert, R. (2001, August). *Some social and economic impacts of the ageing process in Latin American countries*. En XXIV IUSSP General Population Conference, Salvador, Brasil.

Huenchuan, Sandra (2013). *Perspectivas globales sobre la protección de los derechos humanos de las personas mayores, 2007-2013*. Cepal-UNFPA- Documento de Proyecto. Santiago de Chile: Naciones Unidas.

National Academies Press (2011). *Preparing for the challenges of population ageing in Asia*. Washington D.C.: NAP.

Pachón, A. (2012). *Proyecciones demográficas para el sistema de ciudades en Colombia*. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación.

Ramírez, J. C., Acosta, O. L., Pardo, R., Perdomo, N. y González, L. (2013). *Políticas sociales diferenciadas para las ciudades en Colombia. Una nueva generación de políticas sociales (versión de progreso)*. Misión de Sistema de Ciudades DNP-Cepal. Mimeo.

Ullmann H., Maldonado C. y Nieves M. (2014). *La evolución de las estructuras familiares en América Latina, 1990-2010: los retos de la pobreza, la vulnerabilidad y el cuidado*. Santiago de Chile: Cepal-Unicef.

United Nations, Population Division, Department of Economic and Social Affairs. (2013). *World population prospects: The 2012 revision*. Recuperado de: <http://esa.un.org/wpp/Excel-Data/fertility.htm>

Zavala de Cosío, M. E. (1992). *La transición demográfica en América Latina y en Europa*. *Notas de Población*, 20(56), 11-32.

Zavala de Cosío, M. E. (1996). *The Demographic transition in Latin America and Europe*. En J. M. Guzmán, S. Singh, G. Rodríguez y E. Pantelides (Eds.), *The fertility transition in Latin America* (pp. 95-109). Oxford: Clarendon Press.